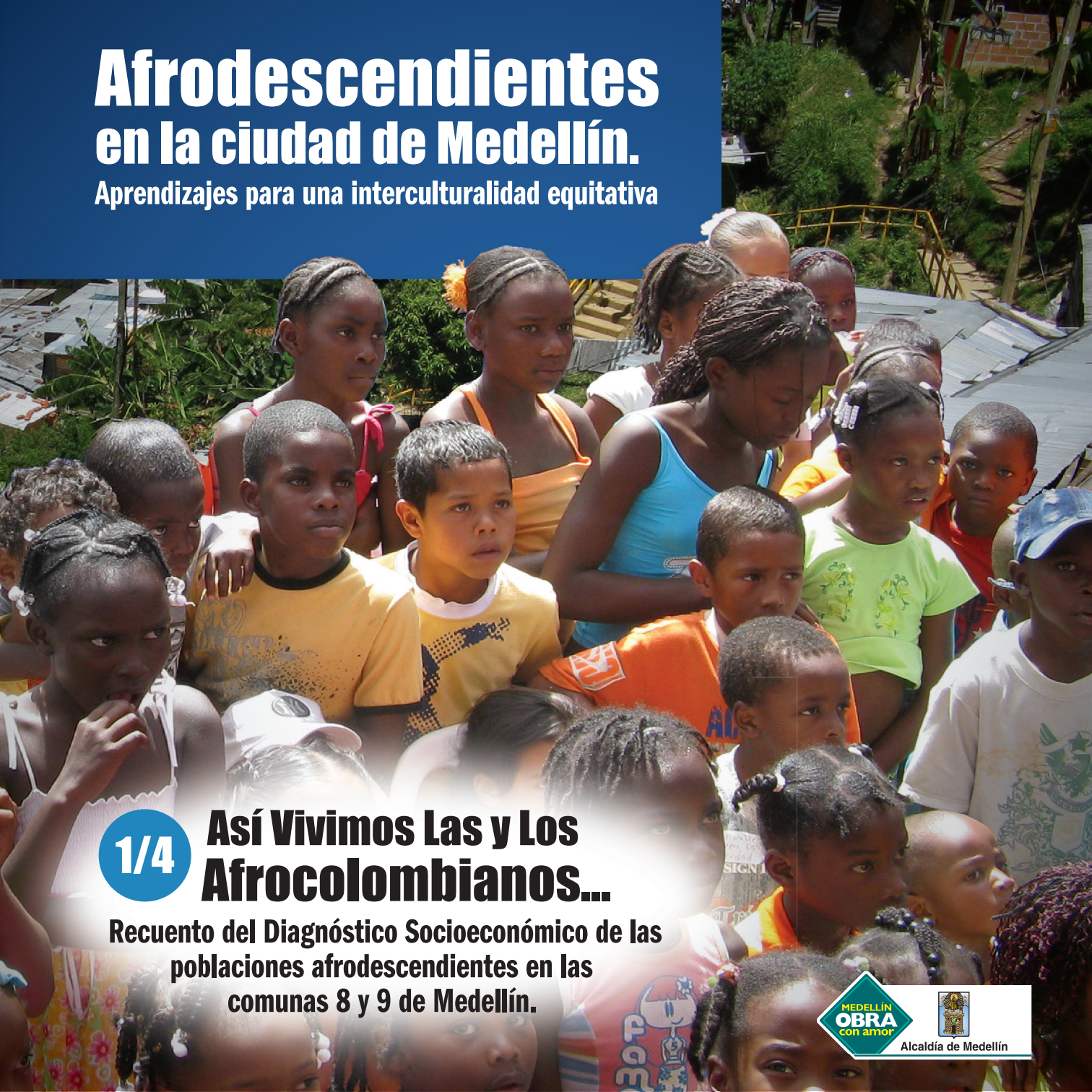


# Afrodescendientes en la ciudad de Medellín.

Aprendizajes para una interculturalidad equitativa



1/4

## Así Vivimos Las y Los Afrocolombianos...

Recuento del Diagnóstico Socioeconómico de las  
poblaciones afrodescendientes en las  
comunas 8 y 9 de Medellín.



Alcaldía de Medellín

## **Así Vivimos Las y Los Afrocolombianos. Diagnóstico Socioeconómico de las poblaciones afrodescendientes en las comunas 8 y 9 de Medellín.**

**Serie:**  
**Afrodescendientes en la ciudad de Medellín. Aprendizajes para una interculturalidad equitativa**

**Proyecto:**  
Elaboración, desarrollo e impresión de textos pedagógicos sobre patrimonio inmaterial y pedagogía ciudadana de la población afrocolombiana que habita los asentamientos Esfuerzos de Paz I, Esfuerzos de Paz II, Unión de Cristo y Altos de la Torre de la Comuna 8 y el barrio Ocho de Marzo de la Comuna 9 de la ciudad de Medellín, en el marco del proyecto AM-BBI “De la exclusión al reconocimiento”. Ejecutado entre octubre y diciembre de 2009 por el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia mediante convenio con la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín.

**ISBN:** 978 - 958 - 8493 - 25 - 1  
Primera edición.

### **Medellín, Colombia**

Fecha: Marzo 2010  
Tiraje: 500 ejemplares

### **Alonso Salazar Jaramillo**

Alcalde de Medellín

### **Luís Miguel Usuga**

Secretario de Cultura Ciudadana de Medellín

Universidad de Antioquia  
Instituto de Estudios Regionales INER  
Grupo Estudios del Territorio GET  
Línea de investigación Espacio y Poder

### **Autores**

Andrés García Sánchez  
Profesor Universidad de Antioquia  
Vladimir Montoya Arango  
Profesor Universidad de Antioquia

### **Fotografías**

Andrés García Sánchez

### **Cartografías socioculturales**

Jóvenes afrocolombianos, lideresas, líderes y comunidades en general de los asentamientos Esfuerzos de Paz I, Esfuerzos de Paz II, Altos de la Torre y Unión de Cristo de la Comuna 8, y del barrio Ocho de Marzo de la Comuna 9 de Medellín.

### **Diseño y Producción**

Punto Tres, correopuntotres@gmail.com

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o cualquier propósito, sin la autorización escrita de los autores.

# **Así Vivimos Las y Los Afrocolombianos...**

**Recuento del Diagnóstico Socioeconómico de las poblaciones afrodescendientes en las comunas 8 y 9 de Medellín.**

# Afrodescendientes en la ciudad de Medellín.

## Aprendizajes para una interculturalidad equitativa

La presente serie de cuatro cartillas titulada: *Afrodescendientes en la ciudad de Medellín. Aprendizajes para una interculturalidad equitativa*, pretende visibilizar las problemáticas de las y los pobladores afrocolombianos de la ciudad, provocando una reflexión pública sobre las carencias y necesidades que afrontan, así como sobre las estrategias cotidianas que despliegan para sobrevivir y generar espacios sociales de inclusión en una ciudad que se muestra reacia a aceptar positivamente su presencia y el aporte que hacen desde su cultura y saberes a la construcción de la sociedad antioqueña.

Esta serie de materiales pedagógicos responde a la conciencia política de la Administración Municipal de Medellín, comprometida con la reparación de las inequidades históricas que han afrontado las y los afrodescendientes en la ciudad. Por lo tanto, está dirigida a la ciudadanía en general, especialmente a las instituciones educativas, a entidades gubernamentales y no gubernamentales que administran programas dirigidos a la población afrodescendiente y, por supuesto, a las

comunidades y organizaciones afrocolombianas, a todas las cuales esperamos entregar unos documentos críticos y reflexivos basados en las voces de la misma gente negra que narra sus experiencias de resistencia frente a la exclusión socioracial en la ciudad.

Cada una de las cartillas de la serie nos acercará a unas imágenes de la *afrocolombianidad urbana* que cuentan sobre prácticas y saberes culturales que dan cuenta de una presencia de varias décadas, de pequeñas y pequeños recién nacidos y de sus padres y abuelos que llegaron a Medellín buscando nuevas oportunidades de vida. La población afrodescendiente en la ciudad no puede seguir siendo vista como el legado de culturas tradicionales rurales, sino como parte activa de la vida social, cultural y política de la ciudad, valorando apropiadamente los aportes de la *cultura afrocolombiana urbana*.

Queremos resaltar que la presente serie de cartillas pone en evidencia los nuevos significados del autoreconocimiento identitario de las mujeres y los hombres afrodescendientes en la ciudad, evidenciando los valores culturales propios de sus ancestros y de sus lugares de origen y mostrando también las nuevas dinámicas de apropiación y recreación cultural en la ciudad. Nuestro punto de partida es la revisión crítica de las concepciones estáticas sobre *la cultura, la identidad y el territorio* de las poblaciones afrocolombianas, a la luz de los procesos contemporáneos de movilidad del campo a la ciudad, o al interior de la

ciudad misma, producidos como efectos de la guerra, la violencia o procesos socioeconómicos, que implican transformaciones en las maneras de autoconstruirse, autoafirmarse y autoreconocerse como parte de un grupo étnico diferenciado.

Para la realización de esta serie de cartillas nos hemos valido de las reflexiones y de las experiencias de campo de los dos últimos años en los siguientes proyectos con población afrodescendiente desterrada en la ciudad de Medellín: “Estudio afrocolombiano sobre patrimonio inmaterial y publicación de cuatro materiales pedagógicos” financiado por la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín y con el apoyo del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia; “Diagnóstico rápido participativo de carácter socioeconómico con enfoque de género e inventarios de expresiones artísticas y culturales de las y los habitantes afrocolombianos de los asentamientos Altos de la Torre, Esfuerzos de Paz I, Esfuerzos de Paz II y el barrio Ocho de Marzo de la ciudad de Medellín”, en el marco del proyecto: “De la exclusión al reconocimiento”, financiado por la Secretaría de las Mujeres de la Alcaldía de Medellín y el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia y; “Jóvenes afrocolombianos en la ciudad de Medellín. Identidades, representaciones y territorialidades” financiado por la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín y el Instituto de Estudios Regionales de Universidad de Antioquia.

Agradecemos de manera especial a las comunidades, organizaciones, lideresas y líderes afrodescendientes y mestizos de los asentamientos Esfuerzos de Paz I, Esfuerzos de Paz II, Altos de la Torre, Unión de Cristo y de los barrios Ocho de Marzo, Mirador de Calasanz y Nuevo Amanecer Mano de Dios por el va-

lioso aporte de sus conocimientos y por el apoyo y el cariño que nos brindaron en los diversos proyectos. Agradecemos el compromiso ético y la responsabilidad de Herman Montoya, Melquiceded Blandón y Alicia de la Torre, funcionarios de la Alcaldía de Medellín. Agradecemos también al Instituto de Estudios Regionales y al Grupo de Investigación Estudios del Territorio, por el apoyo a nuestras inquietudes de investigación y por su compromiso con la generación de un conocimiento socialmente pertinente. Queremos expresar nuestra gratitud y reconocimiento a las investigadoras Marta Matute y Claudia Restrepo, al investigador Guberney Muñeton y a la estudiante Catalina Montoya, por sus aportes y compromiso en la realización del DRP. Igualmente nuestro reconocimiento y gratitud para los auxiliares de investigación Juan José Cañas y Gilberto Díaz del proyecto “Jóvenes Afrocolombianos en la ciudad de Medellín”.

Esta serie de cartillas fue posible por el apoyo y gestión del Programa de Diversidad Étnica de la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín, coordinado por Melquiceded Blandón.

-----

# Así Vivimos Las y Los Afrocolombianos.

## Diagnóstico Socioeconómico de las poblaciones afrodescendientes en las comunas 8 - Villa Hermosa y 9 - Buenos Aires de Medellín.

En esta primera cartilla de la serie *Afrodescendientes en la Ciudad de Medellín*, recogeremos los resultados del diagnóstico rápido participativo de las condiciones socioeconómicas y demográficas con enfoque de género de la población negra habitante en cinco sectores de las comunas 8 y 9 de la ciudad<sup>1</sup>, realizado durante el segundo semestre del 2009. La información aquí contenida, nos dará cuenta de aspectos centrales de la vida de las poblaciones afrocolombianas, tales como: total poblacional, composición familiar, empleo, salud, vivienda, formas organizativas y situación de desplazamiento. Según mostraremos, el DRP arrojó información significativa para que la administración municipal, los funcionarios por comunidades negras, las organizaciones afrocolombianas y las mismas comunidades, líderes y lide-

resas, puedan gestionar y desarrollar nuevos programas y proyectos encaminados a intervenir las condiciones desfavorables de vida de la población afrodescendiente.

El visibilizar las distintas problemáticas afrocolombianas, incluida la extrema pobreza que afrontan, busca generar una reflexión pública que vincule diferentes fuerzas vivas de la sociedad para trazar estrategias creativas que transformen las condiciones desfavorables de marginalización y exclusión socioracial que se experimentan en Medellín. Con éste propósito, en esta cartilla nos concentraremos en el diagnóstico de las condiciones de vida de mujeres y hombres afrocolombianos habitantes de los asentamientos Esfuerzos de Paz I, Esfuerzos de Paz II, Unión de Cristo y Altos de la Torre ubicados en la comuna 8 -Villa Hermosa-, así como de los habitantes del barrio Ocho de Marzo en la comuna 9 -Buenos Aires-.

Para la presentación del proceso y de los conocimientos de las personas que nos acompañaron en la investigación incluiremos algunas cartografías socio-culturales, construidas de forma colaborativa y dialógica para el análisis de un territorio o de una temá-

<sup>1</sup> Para referirnos a este proyecto utilizaremos de aquí en adelante la sigla DRP.

tica en particular, sintetizando diferentes aspectos como: las relaciones ambientales, las formas de producción económica de sus habitantes, la infraestructura y los servicios públicos con que cuentan, el estado de las viviendas, la presencia de programas y proyectos de intervención que las y los benefician, las formas organizativas comunitarias, sus principales problemáticas y vulnerabilidades y los sueños de futuro que tienen las mujeres y los hombres afrocolombianos.

En la parte final de la cartilla presentaremos las conclusiones del DRP y las recomendaciones formuladas para que se emprendan acciones que contribuyan a transformar las condiciones de marginalidad y discriminación socioracial de las y los afrodescendientes habitantes de los sectores descritos.

## Para la reflexión: Dominación y exclusión histórica de los pueblos afrodescendientes.

Las poblaciones afrodescendientes en América, y particularmente en Colombia y Medellín, han sufrido una larga historia de destierro forzado, de violencias físicas, culturales y epistémicas que se remontan al siglo XV. La esclavitud transatlántica ha traído como consecuencia la naturalización de la exclusión social, la discriminación socioracial, la exclusión política y la desvalorización cultural de los pueblos y sujetos afrodiaspóricos (Lao-Montes, 2007).

En Colombia, y en otras regiones de Latinoamérica, estadísticamente la población afrodescendiente constituye la mayoría de los pobres del país y son portadores de los indicadores socioeconómicos más bajos, la menor expectativa de vida, los mayores índices de mortalidad infantil, el menor acceso a servicios básicos, el menor índice de acceso a empleos y participación política, el mayor analfabetismo y, durante las últimas décadas, de los más altos índices de desplazamiento forzado a causa del conflicto armado (Garay, et.al, 2009). Según el informe de CIDH: “[...] a pesar de la vigencia de legislación y políticas públicas destinadas a promover el desarrollo de la población afrocolombiana, el goce igualitario de derechos y la superación de la discriminación estructural continúan presentándose como un gran desafío para esta población que permanece invisibilizada” (CIHD, 2009: 1).

## Las y los afrodescendientes en la Comuna 8 de Medellín:

### Apropiación territorial y lucha por una vida digna.

La Comuna 8 –Villa Hermosa– se ubica en la zona Centro Oriental de la ciudad, limitando al oriente con el Corregimiento de Santa Elena, al noroccidente con la Comuna 3 –Manrique–, al occidente con la Comuna 10 –La Candelaria– y al sur con la Comuna 9 –Buenos Aires– (Ver mapa No. 1). La comuna **Villa Hermosa** está compuesta por 18 barrios y *dos nodos de tratamiento especial*, los cuales son asentamientos de reciente conformación por parte de poblaciones desplazadas por la guerra. En el primero de estos nodos se ubica el asentamiento Altos de la Torre, mientras que en el segundo nodo se ubican los otros tres asentamientos: Esfuerzos de Paz I, Esfuerzos de Paz II y Unión de Cristo, cuyo proceso de poblamiento es consecuencia del desarraigo, la segregación espacial y la inequidad social. Villa Hermosa no sólo es una de las comunas de la ciudad con mayores índices de recepción de poblaciones desplazadas, sino que se constituye también en una de las zonas con los mayores reportes de desplazamiento intraurbano a causa de las amenazas, asesina-

tos, desapariciones, reclutamiento forzado y violencia sexual (Naranjo et al, 2009: 135).

**L**a llegada de población afrodescendiente a la ciudad de Medellín se intensificó en el siglo XX, particularmente en las décadas de 1940 y 1950, cuando se produjo una llegada de inmigrantes en busca de los trabajos disponibles por los procesos de industrialización y consolidación urbana, así como también por la primera oleada de poblaciones que llegaron huyendo de la Violencia bipartidista de la época. En este periodo confluyeron distintas formas de ocupación territorial que comprenden urbanizaciones privadas y planificadas por el Estado y las acciones ilegales de asentamientos clandestinos en zonas de la periferia urbana (Naranjo 1992). Para las décadas de 1970 y 1980 ya podía distinguirse una división entre la zona central y las áreas periféricas al interior de la comuna 8. A finales del siglo XX se dieron nuevos procesos de invasión por parte de poblaciones desplazadas por el conflicto armado (Alcaldía de Medellín, 2007a: 18).

Según datos del Censo Nacional elaborado en 2005 por el DANE, el municipio de Medellín cuenta con una población de 2.219.861 personas. La Comuna 8, según los datos del Sisben a marzo de 2009, cuenta con 143.554 personas, nucleadas en 34.221 hogares, con un total de 45.93% de hombres y 54.07% de mujeres. El 82.87% de la población de la comuna corresponde a los estratos socioeconómicos 1 y 2, y tan sólo el 16.36% al estrato 3, lo que indica la prevalencia de altos niveles de pobreza (Alcaldía de Medellín, 2007: 13).

Mapa No. 1. Elaboración propia sobre cartografía base, Comuna 8, Villa Hermosa. Tomado de: [http://images.google.com.co/imgres?imgurl=http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/8f/Mapa\\_Villa\\_Hermosa-Medellin.png&imgrefurl](http://images.google.com.co/imgres?imgurl=http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/8f/Mapa_Villa_Hermosa-Medellin.png&imgrefurl). Consultado en septiembre de 2009.



Mapa No. 2. Elaboración propia sobre cartografía base, Comuna 9, Buenos Aires. Tomado de: [http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mapa\\_Buenos\\_Aires-Medellin.png](http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mapa_Buenos_Aires-Medellin.png). Consultado en septiembre de 2009.



Cartografía social No. 1. Elaborado en el taller de cartografías socioculturales, Universidad de Antioquia, julio 22 de 2009. Autoras/es: Jonhy Medina, Ermelinda Coa, Johana Mosquera y Eliana Montiel.

## Asentamiento Esfuerzos de Paz I

### Memorias del poblamiento...

**El asentamiento se inició mediante la invasión de los predios** hace aproximadamente 13 años. De acuerdo con la información suministrada por algunas de las mujeres afrocolombianas desplazadas que llegaron en ese entonces, fue el presidente de la Junta de Acción Comunal quien otorgaba los lotes a quien se los pedía y los primeros ranchos de tablas y plásticos fueron levantados con los retales de madera que les regalaban en un aserrío, los cuales eran transportados por las propias mujeres y los hombres, tal y como se narra en este testimonio<sup>2</sup>:

<sup>2</sup> Teniendo como criterios la confidencialidad y protección de las mujeres, hombres y organizaciones que participaron en este proceso, se utilizarán denominaciones genéricas o seudónimos en cada uno de los testimonios que aparecen en el texto.

*“[...] yo me vine para acá [Medellín] porque me sentía más segura acá, porque imagínese mataron a mi hermano y a mi hermana, amenazaron a toda mi familia entonces todos nos vinimos y nosotros vivimos arrimados en un rancho la primera vez, en un rancho ajeno, entonces me dijeron “por allá están dando unos lotes, vaya de pronto lo*

regalan”, y los estaba dando un señor que se llamaba Gabriel, y me vine y sí, ya con el compañero tratamos de hacer el ranchito” (Mujer adulta afrocolombiana desplazada, habitante del asentamiento Esfuerzos de Paz I. Entrevista 27 de julio de 2009).

La consolidación del asentamiento cuenta una ardua lucha de resistencia de los desplazados frente a la muerte, el hambre, los fenómenos naturales, la pobreza extrema, la marginalidad socioracial y los continuos desalojos por parte de la fuerza pública. Mujeres y hombres afrocolombianos han desplegado todos sus esfuerzos para mantener la vida de sus familias, así sea de forma precaria.

“[...] el rancho era feo, era de tabla y de piso de barro, eso era un despelote, no había donde hacer uno las necesidades, eso hace doce años [...] no había nada, ranchos aquí habían muy poquitos y todo esto era monte y monte que usted tenía que pasar debajo del monte y unos chuzos así que dañaba mucho zapato, esto era tierra y tierra, sin baño, las cuatro paredes y ya mientras podía comprar el techo”

“A mí me dijeron que por allá por el seminario habían unos pedazos de madera, entonces yo me fui y desde allá la traía aquí, me acuerdo que estaba yo embarazada del niño y me iba con mi barriga y todo el mundo me decía, “vos vas a botar a ese peladito”, y yo decía cuál botar, y yo venía con mi madera al hombro y luego ya mandé a cerrar [...] en realidad que pasé mucho trabajo, yo pasé mucha hambre, porque yo no sabía para donde iba, no tenía amistades, mejor dicho” (Mujer adulta afrocolombiana habitante del asentamiento Esfuerzos de Paz I. Entrevista 27 de julio de 2009).

“[...] la carretera no había, todo eso lo hicimos a mano, desde las siete de la mañana estábamos allá arriba dándole a esa carretera porque eso no había forma de carretera, todo lo hicimos a mano para que pudieran entrar carros, para que se dieran cuenta de que aquí había gente y empezaron a entrar los colectivos



hasta donde están ahora [...] Hasta que después pavimentaron ese pedacito y ya subieron más y los de Pastoral nos traían unos mercados, o sea nos pagaban el trabajo con mercado, nosotros trabajábamos en la carretera y ellos nos daban el mercado y decían, “las mujeres de la carretera” para darnos los mercados porque fuimos puras mujeres las que hicimos esa carretera” (Mujer adulta afrocolombiana habitante del asentamiento Esfuerzos de Paz I. Entrevista 27 de julio de 2009).

## La realidad del asentamiento hoy...

La encuesta realizada durante el DRP, reportó un total de 1.139 personas en este asentamiento, de las cuales el 51,71% son mujeres y el 48,29% son hombres. La población que se reconoció como afrodescendiente<sup>3</sup> representa el

<sup>3</sup> La categoría afrodescendiente agrega a la población que se autoreconoció en las categorías “Negro”, “Moreno”, “Afrodescendiente”, “Palenquero” y “Raizal del Archipiélago”, relacionadas en la Encuesta DRP-INER 2009.

58,05% (660 personas) del total, mientras que la población que se reconoció como no afrodescendientes, es decir, como mestizo/as o como indígenas, además de quienes no respondieron a la pregunta, representan el 41,95% (Gráfico No. 1).

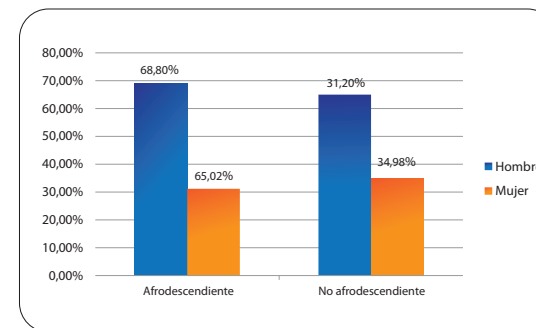


Gráfico No. 1. Distribución de la población por sexo y categoría de autoreconocimiento identitario en el asentamiento Esfuerzos de Paz I.

Mientras que el SISBEN reporta a marzo de 2009 un 26.79% de la población de la comuna 8 como menor de 14 años de edad y el censo del DANE de 2005 reportó que el 31.96% de la población afrodescendiente que habitaba la comuna 8 era menor de 14 años, la encuesta del DRP mostró que el 42.58% de la población del asentamiento Esfuerzos de Paz I es menor de 14 años (el 16.04% tiene menos de 4 años de edad). Este alto porcentaje de población infantil representa una gran presión económica sobre las familias, la cual se incrementa por la gran cantidad de personas en edad productiva que se encuentran

desempleadas (84 de cada 100). Las presiones económicas se acentúan aún más por la extensión de los hogares afrocolombianos que tienen en promedio 3.9 personas según el censo DANE del año 2005.

La precariedad de las viviendas es la necesidad básica más notoria, tal y como lo muestran los siguientes datos recogidos durante el DRP:

- el 88.52% (52.59% afrodescendientes) de las personas residen en viviendas con techo de zinc, tela, lona, cartón o lata (Gráfico No. 2);
- el material de las paredes del 64.07% (39.35% afrodescendientes) de las viviendas es madera burda;
- los pisos del 55.21% (31.29% afrodescendientes) de las viviendas son de cemento o gravilla, del 26.03% (19.11% afrodescendientes) son de madera burda, tabla o tablón y del 17.62% (7.10% afrodescendiente) son de tierra o arena;
- teniendo como referencia los materiales del techo, el 94.08% de la población habita viviendas inadecuadas.

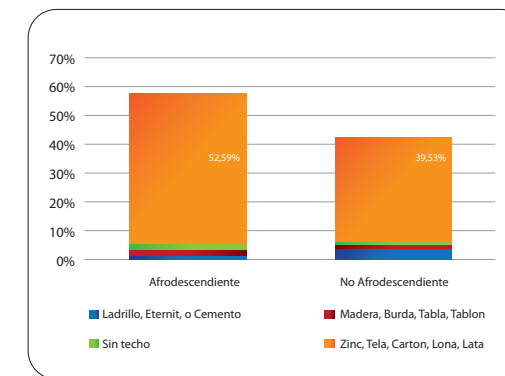


Gráfico No. 2. Material predominante de los techos de las viviendas como porcentaje del total de la población que las habita en el asentamiento Esfuerzos de Paz I.

En contraste con la situación descrita, la Encuesta de Calidad de Vida (en adelante ECV) de Medellín 2007, para la comuna 8, no relaciona viviendas con pisos de tierra, arena o madera burda y consideró sólo un 0.41% de las viviendas de la muestra como ranchos o viviendas de desecho. Nuestro diagnóstico muestra que en el asentamiento Esfuerzos de Paz I, el 66.29% de las mujeres afrodescendientes, responsables del hogar, viven en ranchos o vivienda de desecho; mientras que en el caso de los hombres, el porcentaje asciende al 59.46%.

## Acceso a Servicios Públicos, la amenaza constante de la desconexión...

Los servicios básicos con los que cuenta la población son el reflejo de la calidad de los entornos habitables. En Esfuerzos de Paz I, el 80.95% de la población tiene servicio de acueducto, el 73.04% de alcantarillado, el 50.6% de recolección de basuras, el 98.4% de energía eléctrica y sólo el 24.4% línea telefónica. Estos datos, principalmente los referidos a la recolección de basuras y la disponibilidad de alcantarillado, sugieren un entorno con riesgos de salubridad, más aún cuando se considera que las y los niños juegan en ambientes contaminados y propensos a contraer enfermedades por la inseguridad alimentaria que padecen.

**E**l 87,44% de la población afrodescendiente del asentamiento Esfuerzos de Paz I reside en viviendas con algún tipo de amenaza: deslizamiento, inundación o avalancha y tan sólo el 12.56% reside en viviendas sin amenaza natural. En pocas palabras, la población afrodescendiente del sector carece de una vivienda digna y saludable, por lo que pueden considerarse como vulnerables y víctimas de condiciones de extrema pobreza.

El 19.01% de la población (13.63% afrodescendientes) reside en viviendas con inodoro pero sin conexión a alcantarillado, el 16.15% (11% afrodescendientes) reside en viviendas con inodoro y con conexión a pozo séptico y tan sólo el 62.89% de la población total (40.55% afrodescendientes) reside en viviendas con inodoro y conexión a alcantarillado.

## Los hogares y las familias del asentamiento...

Durante el DRP se pudo constatar que las mujeres afrodescendientes experimentan una gran presión

**E**l 63.45% de los/las responsables de los hogares afrodescendientes se encuentran en situación de desplazamiento.



En contraste, y según Viáfara (2007: 27), la jefatura femenina de los afrocolombianos a nivel nacional es de 29.3%. En población desplazada afrodescendiente inscrita en el RUPD la tasa de responsabilidad femenina del hogar alcanza el 49.7%, mientras que la tasa de los no inscritos es del 47% (Garay, 2009: 19).

## El desplazamiento forzado, la inclemencia del destierro...

Las familias afrodescendientes son las que reportan la más alta tasa de llegada al asentamiento entre los años 2002 y 2009, periodo en el cual llegaron en promedio 12 familias por año. En

contraste con esto, las familias no afrodescendientes que llegaron al sector durante el mismo periodo son apenas 4 por año.

La población desplazada que habita el asentamiento proviene de Chocó en un 56.52% y de Antioquia en un 27.17%. El 83.75% de esta población declara haber tenido un episodio de desplazamiento, el 15% dos episodios y un 1.25% de las personas reportan haber sufrido tres episodios de desplazamiento (Gráfico No. 3).

económica, debido a que ejercen la jefatura de los hogares y tienen el mayor promedio de personas por hogar a su cargo: 4.46.

El porcentaje de mujeres afrodescendientes responsables del hogar es 56.08%, mientras que los hombres que ejercen dicha función son apenas el 43.92%. Por lo tanto, la responsabilidad femenina de los hogares es 12.16% más alta que la masculina.

Las mujeres afrodescendientes responsables del hogar tienen mayor vulnerabilidad dado que el 65.06% de ellas son solteras. En el caso de los hombres que actúan como responsables del hogar, sólo el 4.62% es soltero.

**U**n gran porcentaje de las personas afrocolombianas que habitan Esfuerzos de Paz I llegaron hasta aquí huyéndole a la muerte, amenazados, intimidados y acosados por la violencia. En muchos casos sufrieron el asesinato de sus familiares cercanos, a los cuales muchas veces no pudieron dar sepultura, ni realizar rituales de despedida o elaborar el duelo correspondiente. Huyendo de diferentes grupos armados, dejaron atrás no sólo a sus seres queridos sino también sus propiedades materiales: tierras, casas, sembrados, ganado, etc, y dejaron también sus bienes simbólicos, su territorio, sus ríos y montes.



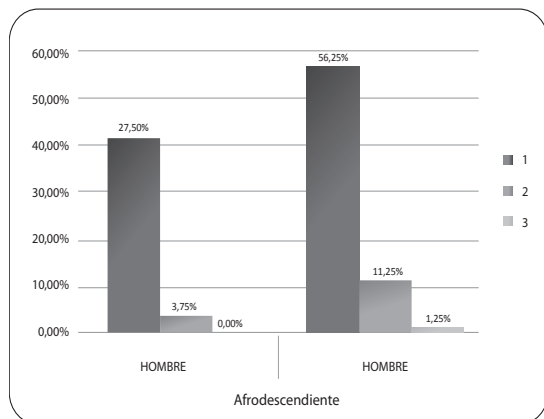


Gráfico No. 3. Responsables de hogar afrodescendiente por sexo, según número de desplazamientos declarados en el asentamiento Esfuerzos de Paz I.

## Ingresos y empleo: estrategias de supervivencia ante la precariedad laboral...

Según se pudo constatar en el DRP, las mujeres afrocolombianas del asentamiento trabajan principalmente en el servicio doméstico, algunas de ellas internas y otras por días. De acuerdo con los salarios, la desvinculación a la seguridad social y los malos tratos por parte de empleadores, su trabajo se acerca a un neo-esclavismo. Las difíciles condiciones económicas de las familias afrodescendientes, su vulnerabilidad y su estado de indefensión hacen que las mujeres afrocolombianas tengan que permanecer en dichas ocupaciones aguantando la humillación y el racismo manifiesto.

Otras mujeres se dedican al cuidado de niños o de personas enfermas, trabajan en cafeterías, restaurantes o en ventas ambulantes de comida. Algunas personas recurriendo a los saberes aprendidos en las



zonas rurales de donde fueron expulsados, generan sus propias alternativas de pequeños negocios para sostener a sus familias.

Los testimonios de discriminación y maltrato laboral son incontables, tal y como lo dejan ver los siguientes fragmentos de relatos de mujeres afrocolombianas del asentamiento:

*“[...] tengo dos años de desempleada y no consigo trabajo”*

*“[...] un solo día de trabajo no es empleo”* (Mujeres afrocolombianas habitantes del asentamiento Esfuerzo de Paz I. Taller de Género 10 de Julio 2009).

*“[...] entonces yo seguí con mis cocadas hasta que volví y me coloqué en otra casa [como empleada del servicio doméstico] pero ahí sí me fue como los perros en misa, la señora me dejaba con llave y yo le dije doña Patricia usted por qué me encierra, y ella me dijo que porque todas las muchachas que había tenido le habían salido ladronas y eran negras [...] sí era racista, dejaba con llave la nevera, le dejaba a uno un pocilladito*

*de arroz, las dos porciones de carne y uno como empleado no comía y yo me fui enflaqueciendo, y dije ah no, esto no es conmigo”* (Mujer afrocolombiana desplazada de Bojayá, habitante del asentamiento Esfuerzos de Paz I. Entrevistas 27 de Junio de 2009).

La mayoría de los hombres afrocolombianos del asentamiento que están empleados, trabajan en la construcción o como porteros de edificios. Ellos también trabajan bajo formas de neo-esclavismo, pues generalmente no tienen salarios justos, no se les vincula a la seguridad social y sus empleadores les someten continuamente a humillaciones y prácticas racistas.

El desempleo y los escasos ingresos de las familias hacen que difícilmente logren conseguir la canasta familiar completa, por lo que la inseguridad alimentaria es una constante en el asentamiento.

## Educación y formación para el trabajo...

**La población afrodescendiente del asentamiento afronta difíciles** condiciones de inaccesibilidad a

la educación, particularmente por que no disponen de servicios básicos de formación y aprendizaje que los capaciten para la inserción laboral en un empleo digno. Tanto las mujeres como los hombres afrocolombianos, jóvenes y adultos, cuentan sobre múltiples restricciones para el acceso a la formación básica y superior, especialmente en los niveles técnico y universitario.

Los procesos de escolarización son afectados por la continua movilidad de las personas en búsqueda de nuevas oportunidades de vida, así como por consecuencia del desplazamiento forzado que interrumpe los ciclos escolares y dificulta luego el reintegro a los procesos formativos.

Para las mujeres afrocolombianas las limitaciones para acceder a la edu-

**Debido a la carencia de empleos estables, las mujeres afrocolombianas realizan lo que denominan el “recorrido”, práctica que consiste en recorrer diferentes barrios y plazas de mercado para pedir que les regalen ropa y alimentos. Estos recorridos son muy extensos y las mujeres los realizan generalmente solas o en compañía de sus hijas e hijos pequeños, teniendo que someterse a jornadas extenuantes, enfrentando diversos peligros en la calle y siendo víctimas de distintas formas de maltrato. Para las mujeres y hombres afrocolombianos la práctica del “recorrido” es difícil y humillante, además de injusta, pues antes del desplazamiento por la violencia tenían sus cultivos, cosechaban y cocinaban sin tener nunca que pedir limosna. En Medellín, acosados por el hambre y la indefensión de sus familias, el recorrido es casi la única alternativa de conseguir algunos ingresos y alimentos.**

cación básica y superior son mayores, teniendo en cuenta que son ellas muchas veces las responsables del hogar, tal y como nos los cuenta el siguiente testimonio:

*“[...] si hay muchas oportunidades de estudiar, pero uno piensa, qué pasa con las obligaciones monetarias de mi casa, yo voy y estudio, me dan los pasajes, tengo un almuerzo, pero tengo que mercar en mi casa, mi hijo tiene que comer, en mi casa necesitan mil cosas [...] si hago una elección entre estudiar y trabajar, lo único que uno puede es trabajar”* (Mujer joven afrocolombiana habitante del asentamiento Esfuerzos

**L**a falta de acceso a la educación superior de la población afrocolombiana genera baja competitividad en el mercado laboral y pocas posibilidades para la obtención de mayores ingresos; además, significa una limitación para participar en proyectos de investigación, ciencia y tecnología, lo que profundiza la discriminación, invisibilidad y exclusión de sus comunidades. Según Jaramillo y Uribe (2009: 56), la probabilidad de que un afrodescendiente sea analfabeta es una y media veces mayor que la de que un colombiano no étnico.

de Paz I. Taller de cartografías socioculturales, Universidad de Antioquia. 30 de Junio 2009).

Entre la población afrodescendiente del asentamiento el analfabetismo es un problema extendido. El 10.08% de los mayores de 7 años (que constituyen el 75.12% de las personas), no saben leer ni escribir, siendo las mujeres con un 6.58% las más afectadas.

En referencia con los niveles educativos se encontró la siguiente distribución entre las personas afrodescendientes mayores de 12 años:

- un 34.99% tiene estudios primarios,
- un 49.88% tiene estudios secundarios.

Si bien los niveles educativos siguen siendo precarios, se nota un avance en cuanto a la mayor educación de la po-

blación joven. Por un lado, el 27.27% de las y los afrodescendientes en el rango de edad de 19 a 36 años tiene educación primaria, en comparación con el 52.69% de los mayores de 36 años. Por otro lado, el 57.89% de los jóvenes y adultos (entre 19 y 36 años) tiene educación secundaria y solo el 18.28% de la población mayor de 36 años alcanza ese nivel.

## Natalidad y salud...

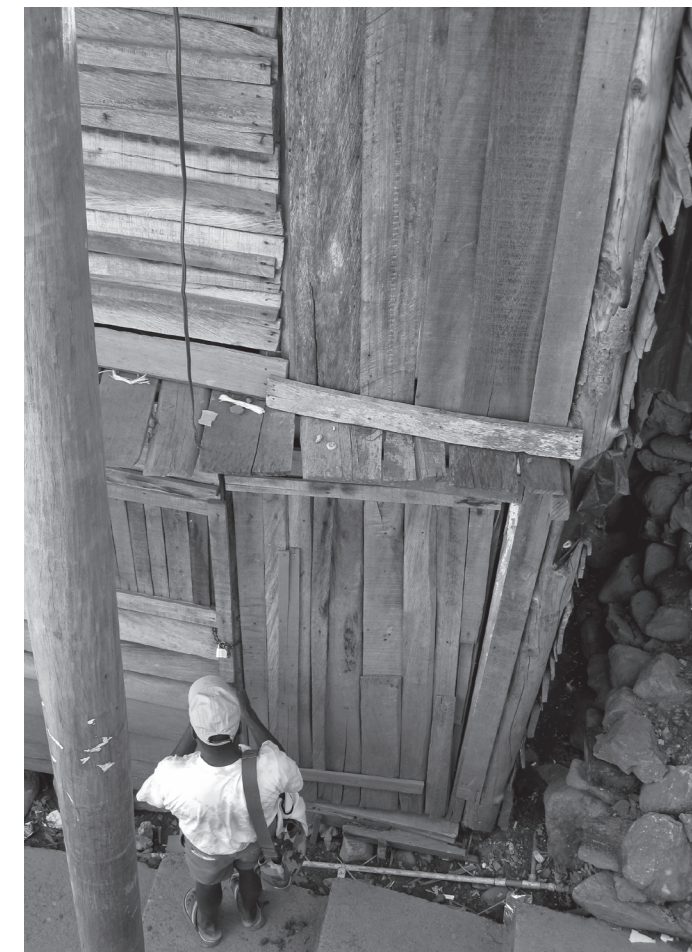
Según se estableció en la encuesta del DRP, de las mujeres mayores de 12 años de edad, el 15.31% se encontraba en embarazo o lactando. En promedio, las mujeres del sector mayores de 12 años han tenido 2.20 hijas/hijos, pero las mujeres afrodescendientes han tenido en promedio 2.44 hijas/hijos.

El 72% de la mujeres afrodescendientes mayores de 12 años, no utiliza ningún método para evitar el embarazo y el 4.18% tuvo al menos un aborto durante primer semestre del 2009.

El 7.88% de la población afrodescendiente consultó un médico durante el primer semestre del 2009 por Infección Respiratoria Aguda, en mayor porcentaje las mujeres que los hombres. En términos de toda la población del sector, existe un riesgo alto en los niños menores de dos años, pues el 21.21% de ellas/os no tienen la primera dosis de la

vacuna tripe viral y, el mismo porcentaje, carece de la vacuna contra la polio.

El 87.66% de la población está afiliada el Sistema General de Seguridad Social en Salud (en adelante SGSSS), el 18.01% se encuentra en el régimen contributivo, el 68.76% está en el régimen subsidiado y el 11.12% no está afiliado a ningún régimen de protección en salud. Entre las mujeres afrodescendientes responsables de hogar, el 82.43% están vinculadas al SGSSS, mientras que entre los hombres únicamente se alcanza el 63.08%.



## Asentamiento Esfuerzos de Paz II



Cartografía Social No. 2. Elaborado en el taller de cartografías socioculturales, julio 22 de 2009, Universidad de Antioquia. Autoras: María Isabel Chaverra, Rudy Mosquera y Nérica Chaverra.

### Memorias del poblamiento...

El asentamiento inició su conformación a principios de la década de 1990 cuando llegaron algunas personas provenientes de las zonas rurales del departamento de Chocó, principalmente de los municipios de Acandí, Istmina y Quibdó. La mayoría de éstas personas fueron presionadas por los actores armados que les obligaron a abandonar sus tierras y bienes, algunas otras migraron hacia la ciudad buscando nuevas oportunidades laborales y de formación.

Tal y como lo narra una mujer afrodescendiente que habita el asentamiento, para las y los afrocolombianos el desplazamiento es un flagelo que les obliga a diferentes formas de adaptación territorial y de re-

sistencias cotidianas a la muerte en los sitios de llegada, principalmente urbanos, además de que es una experiencia que se repite a lo largo de sus vidas:

*“[...] En el [19] 48 nos tocó salir como se dice ahora desplazados, porque eso por ahí se puso supremamente maluco y la gente ya no podía parar, eran problemas y problemas y mate gente, volvimos y cogimos por el lado de Acandí [...] llegamos por allá y eran las cosas más difícil o sea que mientras uno va andando y va perdiendo, pues todo se va alargando y se va acabando. Llegamos otra vez a Acandí ya la gente cuando sale así desplazado deja botado todo [...] cuando llegó ese tiempo [el de la violencia contemporánea] ya se perdió todo, salimos sin nada”* (Mujer adulta afrocolombiana desplazada del Chocó, habitante del asentamiento Esfuerzos de Paz II. Entrevista 2 de julio de 2009).

Entre el conjunto de población desplazada del país son las comunidades afrocolombianas las más afectadas, pues muchas familias han sufrido entre uno y tres episodios de des-

tierra, incluyendo nuevos destierros en los escenarios urbanos hasta donde llegaron despojados por la violencia. Las redes familiares, de paisanos, amistad y compradazgo se activan para ayudarles a establecerse en la ciudad, aunque en muchos casos, la situación de precariedad de éstos parientes no es menos grave que la de los recién llegados, tal y como lo expresa el siguiente testimonio:

*“Nosotros llegamos aquí en el [19] 96, trece años, en abril completamos los doce y vamos pa’ trece [...] llevábamos un mes por allá aproximadamente de andar caminando en el monte con niños y todo porque no nos atrevíamos a salir a ninguna parte. [...] Aquí en Medellín si nos ha tocado duro, recién llegamos a la casa de mi hermana no había pieza, eso era una casa destapada, la camita y un pantanero que mejor dicho, ella vivía en ese tiempo en Pablo Escobar, estaba empezando*

**L**a violencia y el terror conducen a las víctimas a asentarse en zonas de alto riesgo, donde encuentran la única solución de refugio posible para enfrentar el problema de carencia vivienda. Esto ocasiona en muchos casos nuevas tragedias y los coloca en situaciones de riesgo permanente ante las amenazas naturales de los terrenos que llegan a ocupar: deslizamientos, inestabilidad de los suelos, erosión, precariedad de los materiales con que construyen y vulnerabilidad ostensible en las épocas de invierno.

*apenas y nosotras teníamos que dormir en el piso pelao, ahí dormíamos sobre ese terreno, todos dormíamos como marranos, eso fue duro [...] nos pegamos una enfermada cuando llegamos por acá, nos dio paludismo a algunos, los niños se enflaquecieron [...] Cuando nosotros llegamos habían lotes vacíos pero la gente decía que eso no se podía vender, no podíamos comprar lotes, fue cuando aquí había un familiar que él avisaba, un hermano de mi mamá que le avisaba que ahí estaban vendiendo un lote pero que eso era muy pequeño, porque eso de verdad se veía pequeño,*

*pero el lote era super grande”* (Mujer adulta afrocolombiana desplazada del Chocó, habitante del asentamiento Esfuerzos de Paz II. Entrevista 2 de julio de 2009).

El arribo de las personas desplazadas al asentamiento se produjo tras el rumor de que en estas laderas estaban regalando o vendiendo lotes a precios bajos y fue así como a varios de los habitantes les fueron adjudicados los lugares para levantar sus ranchos por parte de los líderes de la Junta de Acción Comunal. Sin embargo, la instalación de los ranchos se vio entorpecida por los deslizamientos naturales y por la intervención de la fuerza pública que buscaba desalojar a los desplazados de las “zonas de alto riesgo”.

## La realidad del asentamiento hoy...

Según los resultados de la encuesta DRP, en el asentamiento Esfuerzos de Paz II la población total llega a 867 personas, de entre las cuales 46.71% son hombres y 53.29% son mujeres. La población que se autoreconoció como afrodescendiente fue de 578 personas, es decir, el 66.66% de la población total, entre ellos/as el 48.26% son hombres y el 51.73% mujeres. La población no afrodescendiente, así como los que no respondieron a la pregunta, representa el 33.34% restante. Del total de las mujeres del sector, el 68.89% se reconoció como afrodescendiente, mientras que entre los hombres lo hizo el 64.72%.

Las familias del sector se caracterizan por ser numerosas, reportando un promedio de 5.17 personas por hogar. Este número está muy por encima del promedio nacional reportado por el censo DANE 2005 que fue de 3.9 personas, así como también del prome-



dio tomado del total nacional por municipio con mayoría afrodescendiente que es de 4.2 personas (Jaramillo y Uribe, 2009: 29).

Del total de la población encuestada, el 45.59% son afrodescendientes que habitan ranchos o viviendas de desechos con un hogar, el 17.3% habita en casas con un hogar. El 3.5% son afrodescendientes que habitan en viviendas con dos o tres hogares (Gráfico No. 4).

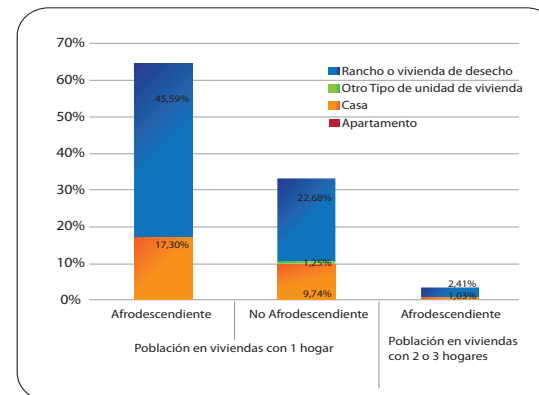


Gráfico No. 4. Población según tipo de viviendas, número de hogares y autoreconocimiento identitario en el asentamiento Esfuerzos de Paz II.

**E**l 85.45% de la población habita en viviendas con algún tipo de riesgo natural, ya sea deslizamiento, inundación, avalancha o hundimiento del terreno y, en este grupo, el 87.31% son afrodescendientes. Únicamente el 12.7% de la población afrocolombiana no reporta ningún riesgo natural en su vivienda. Entre la población no afrodescendiente el 81.72% reporta amenaza natural y el 18.28% no reporta amenaza alguna. En contraste, el 13.9% de la población afrocolombiana desplazada a nivel nacional inscrita en el RUPD habita en viviendas ubicadas en zonas declaradas de alto riesgo, porcentaje que sube a 17.9% para los afrocolombianos no inscritos en RUPD (Garay, 2009: 49).

## Acceso a Servicios Públicos, la amenaza constante de la desconexión...

En el asentamiento no se dispone de infraestructura básica en las viviendas para tratar las aguas negras. Para acceder a agua limpia, el 17.65% de la población debe recurrir a la caridad de los vecinos que tienen acueducto. La morbilidad se acentúa por la desconexión al sistema de alcantarillado y recolección de basuras, ya que el 34.38% de la población habita en viviendas sin alcantarillado y el 42.62% carecen de un sistema de recolección de basuras. Al sistema de energía eléctrica accede el 98.15% de la población y un 34.02% tiene conexión a gas por pipeta. El internet es un lujo que sólo se puede dar el 0.8% de la población. Los riesgos para la salud son altos en las viviendas, ya que sólo el 16.47% tienen inodoro con conexión a pozo séptico, el 20.58% tienen inodoro sin conexión a alcantarillado y el 2.06% utiliza la letrina como inodoro.



## Los hogares y las familias del asentamiento...

Durante el DRP se encontró que en los hogares afrodescendientes del sector, la tasa de responsabilidad femenina del hogar es de 55.70%, mientras que la tasa de responsabilidad masculina sólo llega al 44.30% son hombres. Las mujeres en promedio tienen a su cargo a 5.26 personas y los hombres tienen a su cargo a 5.22 personas. En ambos casos la carga económica es alta para los responsables de hogar, ya que un 91.51% de los afrodescendientes encuestados eran menores de 18 años. En el caso de las mujeres esta situación se agudiza por el hecho de que el 57.35% de ellas son solteras o separadas (Gráfico No. 5).

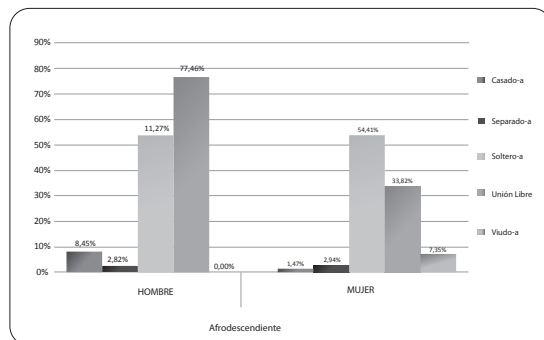


Gráfico No. 5. Estatus marital por sexo de los/las responsables del hogar afrodescendiente del asentamiento Esfuerzos de Paz II.

Entre las familias afrodescendientes se encontró que:

- Cuando la responsabilidad del hogar es femenina, el 22.73% de las afrodescendientes son solteras con educación primaria y un 24.24% también son solteras con educación secundaria. Solo el 1.5% del total

de las solteras responsables de hogar alcanza educación técnica.

- Cuando la responsabilidad del hogar es masculina, el 39.44% tienen educación primaria y viven en unión libre, el 23.94% alcanza educación secundaria y también vive en unión libre, y el nivel educativo del 4.23% es técnico o universitario (2.82% en unión libre y 1.41% soltero).

**C**onsiderando lo inadecuado de las viviendas, el número de integrantes de las familias, los niveles básicos de estudio de los/las responsables del hogar, la alta dependencia económica y, considerando que en el 50.71% de las viviendas sólo pueden contar con un cuarto para dormir todos los integrantes de la familia, se pueden evidenciar los problemas de miseria y la precaria calidad de vida que se deteriora día a día. En promedio, todas las necesidades básicas de los hogares afrodescendientes del sector están insatisfechas y las presiones socioeconómicas recaen con mayor rigor en la población femenina.

## El desplazamiento forzado, la inclemencia del destierro...

Las experiencias de violencia que han sufrido las y los afrodescendientes del asentamiento, dan cuenta de la crudeza del destierro y narran hechos que se invisibilizan en las cifras oficiales. Es así como lo cuentan:

*“[...] El desplazamiento mío fue grupal porque mi compañero cuando eso era soldado, tuvo un enfrentamiento en Puerto Claver y él se retiró porque perdió un dedo en un enfrentamiento, pero la guerrilla lo siguió, lo boletió, y ya fue grupal con varios amigos de él”*

*“[...] Nosotros primero fue desplazado el esposo porque en la finca hicie-*



*ron [los grupos armados] desplazar a algunos, y después me desplacé yo con los dos niños”*

*“[...] Lo mío es que vivo con el papá de mi niño en un pueblo que se llama Arquía, en ese pueblo de allá fue que al abuelo del niño mío lo mataron la guerrilla, entonces con el papa del niño mío nos venimos”*

*“[...] Nosotros nos desplazamos de Apartadó, por una finca que se llama el Guaro hubo una masacre, bajaron a todos los del bus y los que quedaron vivos inmediatamente salieron de una sin nada y entonces cayó él [su compañero sentimental] ahí, unos quedaron vivos y a otros los mataron, entonces es un desplazamiento forzado, es víctima de todos. Ese fue mi desplazamiento en las fincas bananeras, porque en Apartadó cuando comen-*

# E

**L 62.14% de los responsables de hogares afrodescendientes del asentamiento Esfuerzos de Paz II declararon que su familia está en situación de desplazamiento. Entre las mujeres se declararon desplazadas el 32.86% y entre los hombres el 29.29%.**

**Del total de las/los responsables de hogares afrodescendientes desplazados, el 62.07% viene de diferentes municipios del departamento del Chocó y el 22.99% del departamento de Antioquia. El 68.97% declaró haber sufrido un episodio de desplazamiento, el 16.09% reportó dos episodios y el 1.15% informó de tres episodios.**

zaron las masacres eso hacían, de una en los buses, llegaban a las fincas amarraban a la gente y la iban matando así, sin sacar que listados, nada, así hubieran víctimas o no hubieran víctimas, ese fue mi desplazamiento, en las fincas bananeras” (Testimonios de mujeres y hombres afrocolombianos, adultos y jóvenes desplazados del departamento del Chocó y de otras regiones de Antioquia. Entrevistas y taller de cartografías socioculturales realizado en el asentamiento Esfuerzos de Paz II. Junio de 2009).

El 38.57% de las y los responsables del hogares afrodescendientes llegaron a vivir al asentamiento por problemas de violencia. Existen dos períodos que registran los mayores índices de llegada:

- 2001-2004, periodo en el que registró la llegada del 32.97%,
- 2007-2009, periodo en el que se registró la llegada del 34.05%.

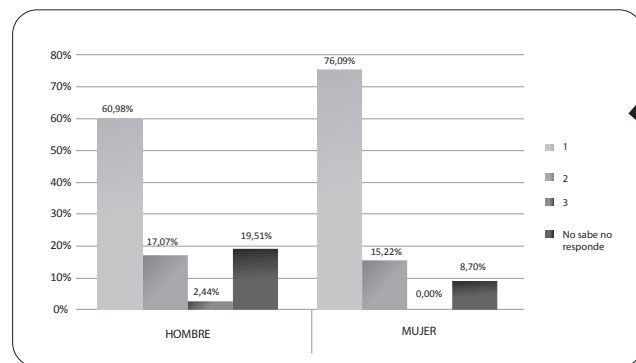


Gráfico No. 6. Responsables de hogar afrodescendiente por sexo, según número de episodios de desplazamiento declarados en el asentamiento Esfuerzos de Paz II.

## Ingresos y empleo: estrategias de supervivencia ante la precariedad laboral...

En la semana anterior a la aplicación de la encuesta DRP, el 42.65% de los hombres afrodescendientes en edad de trabajar y el 28.29% de las mujeres, estaban buscando empleo. En el asentamiento Esfuerzos de Paz II el desempleo y el subempleo son grandes flagelos. La mayoría de las mujeres afrodescendientes que encuentran empleo se desempeñan en el servicio doméstico, en oficios del hogar y en el cuidado de niñas y niños.

La tasa de desempleo de las mujeres afrodescendientes es del 71.03%, mientras que la de los hombres alcanza el 58.47%. Esto es una muestra de la situación crítica de la población afrocolombiana del asentamiento y es especialmente grave para las mujeres, ya que son ellas la mayoría de las veces las responsables del hogar, tienen un número mayor de personas a cargo, están solteras o viudas, habitan viviendas inadecuadas y se encuentran en situación de desplazamiento.

Estos empleos se caracterizan por su transitoriedad y carencia de vinculación a la seguridad social.

El desempleo, además de la privación de ingresos, genera en la población afrodescendiente una segregación que lleva a la pérdida de la libertad individual, de la confianza propia y de la salud física y mental (Sen, 1999: 37-38). Así como la restricción de ingresos de las y los afrodescendientes restringe su consumo básico, la falta de empleo limita la participación en la sociedad y eleva el nivel de intolerancia comunitaria. La desocupación afecta la salud mental, produce estrés traumático, agudiza la inseguridad alimentaria y recrudece la presión cotidiana del conflicto armado urbano.



## Educación y formación para el trabajo...

De la población afrodescendiente del asentamiento, el 80.44% tiene más de 7 años de edad y el 14.32% de éste grupo de población no sabe leer ni escribir.

Del total de las mujeres afrocolombianas, el 13.82% no sabe leer ni escribir, mientras que en el caso de los hombres el analfabetismo alcanza el 14.86%. A nivel nacional los afrocolombianos tienen una tasa de analfabetismo del 11.15%, mientras que sólo el 7% de los colombianos no étnicos son analfabetas (Uribe y Jaramillo, 2009: 41).

La cualificación de la población afrodescendiente del sector con más de 12 años se concentra en los niveles de primaria y secundaria. Si bien los niveles educativos siguen siendo precarios, se nota un avance en cuanto a mayores niveles educativos alcanzados entre la población joven. El 51.02% de las mujeres mayores a 36 años tiene un nivel de estudios primarios, el 26.53% alcanzaron la secundaria y el 22.45% no estudió. Entre los hombres, en el mismo rango de edad, el 51.16% alcanzó el nivel de primaria, el 26.53% la secundaria y el 20.93% no estudió.

Del total de la población afrodescendiente del sector, el 36.63% está en el rango de 5 a 18 años de edad y entre ellas y ellos sólo el 5.45% no estudia. Las principales razones para no estudiar son:

- la falta de dinero o necesidad de trabajar entre el 24.49%,
- la falta de deseo o la percepción de que no es necesario entre el 30.61%.

## Natalidad y salud...

El 70.07% de la población afrodescendiente del sector está afiliada al SGSSS, el 15.27% de esta población se encuentra en el régimen contributivo, el 63.18% en el subsidiado y el 17.84% no está cubierto por salud. De los responsables de hogar afrodes-



cendiente, las mujeres con algún tipo de afiliación en salud representan el 79.71%, mientras que de los hombres sólo están afiliados el 71.83%.

De las mujeres afrodescendientes que tienen entre 12 y 49 años, considerada edad fértil, el 5.59% estaban embarazadas y el 7.26% se encontraban lactando al momento de aplicar la encuesta del DRP. En promedio, las mujeres afrodescendientes del asentamiento mayores de 12 años han tenido 2.40 hijas/hijos.

Únicamente el 17.93% de las mujeres del sector mayores de 12 años se ha practicado el autoexamen de seno, mientras que el 65.52% no lo ha hecho. El 56.90% de las mujeres se ha practicado la citología, mientras que el 28.62% no lo ha hecho.

En términos de toda la población del sector, existe un riesgo alto en los niños menores de 4 años, pues el 8.28% de ellas y ellos no tienen la primera dosis de la vacuna tripe viral, además de que el 7.59% carece de la primera dosis de la vacuna contra la polio.



Cartografía Social No. 3. Elaborado en el taller de cartografías socioculturales en el asentamiento Unión de Cristo, junio 6 de 2009. Elaboración colectiva.

## Memorias del poblamiento...

La conformación del asentamiento está relacionada con el arribo de población afrocolombiana desplazada por el conflicto armado en diferentes regiones del Chocó y de Antioquia a finales de década de 1980. Con el paso del tiempo, otros contingentes de población destechada, pobre y migrante de la ciudad, se sumaron a la ocupación hecha inicialmente por las y los desplazados. La similitud con los procesos de conformación de los asentamientos ya presentados deja ver que el destierro de los grupos étnicos es parte de una estrategia genocida que despoja a la gente negra de sus territorios y les arrincona en la periferia urbana.

## Asentamiento Unión de Cristo

En el siguiente relato se pone en evidencia el continuo flujo de llegada de personas afrocolombianas al sector, expulsadas de sus territorios de origen por efecto de la guerra y de los diferentes dispositivos de control, terror y muerte ejercidos por los diferentes grupos armados, en este caso, en el departamento del Chocó:

“[...] de allá de Pie de Pató me vine por circunstancias de la guerrilla o de los paramilitares que nos sacaron, o sea que la historia de nosotros es así, se iban a llevar un hermano mío para el monte entonces mis papás y mis tíos y una hermana impidiendo que lo llevaran, ellos [los armados] cogieron y lo mataron, entonces por eso nosotros nos vinimos desplazados de allá, llegamos a Quibdó y de Quibdó se quedaron unos y nosotros nos vinimos otros para Medellín” [...] “Nosotros nos desplazamos en 1997, como yo hice mi declaración aquí en Medellín entonces un hermano mío que vivía bien en Urabá vino y me llevó con mis tres hijos, entonces yo allá en Urabá paré hasta el 2006, como mi hermano también fue asesinado allá me vine otra vez para Medellín, ya acá un señor me ayudó a hacer otra vez la declaración. O sea pues, que volví a ser otra vez desplazada, para que me dieran las ayudas, entonces él me colaboró a que un señor me diera este pedacito de rancho, yo hice este ranchito aquí y así, por ahí así la historia mía” (Mujer afrocolombiana desplazada habitante del asentamiento Unión de Cristo. Entrevista 5 de Junio 2009).

La conformación del asentamiento inició hace unos 27 años con el establecimiento de algunos ranchos construidos con plástico y madera, los cuales fueron gradualmente mejorándose a ladrillo y cemento. Este proceso estuvo lleno de esfuerzos y lucha por parte de las familias en busca de una vivienda digna, tal y como lo muestra el siguiente testimonio:

“[...] entonces en ese tiempo que ella empezó a construir, la arena no la comprábamos sino que nos íbamos por la cañada y allá había un lugar en que se encontraba la arena fácil, y esa arena no era de nadie y el que necesitaba arena iba y cogía allá y la arena la traían en costales y latas, el cemento sí se compraba, también íbamos a un lugar donde se encontraba la madera fina de unos árboles que habían arrancado de por acá [...]



así se fue construyendo la pared de afuera, luego la de allá del frente, luego la de los lados y ya encerró atrás y el techo todavía de plástico, y ya después se fueron como presentando como robos porque como había tanta inseguridad, entonces los muchachos de la banda empezaron a decir que el que robara ahí le daban una pela” (Mujer afrocolombiana habitante del asentamiento Unión de Cristo. Entrevista, 23 de julio de 2009).

## La realidad del asentamiento hoy...

En Unión de Cristo se reportó un total de 377 personas, 50.39% mujeres y 49.60% hombres. La población autoreconocida como afrodescendiente alcanza las 228 personas, es decir, el 60.48%, mientras que la población que se autoreconoció como no afrodescendiente y la que no respondió a la pregunta sobre el autoreconocimiento asciende al 39.52%.

Del total de los hombres del sector, el 60.9% se autoreconocieron como afrodescendientes, mientras que entre las mujeres lo hizo el 61.1% (Gráfico No. 7).

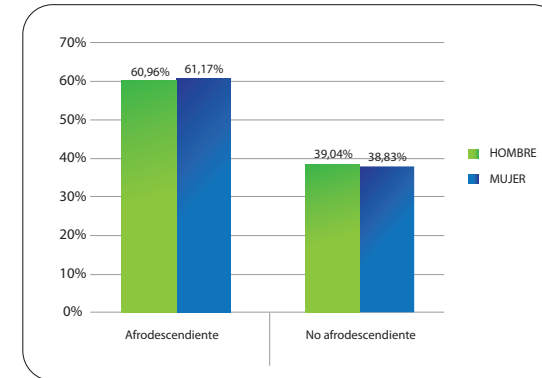


Gráfico No. 7. Distribución de la población por sexo y categoría de autoreconocimiento identitario en el asentamiento Unión de Cristo.

El 34.88% del total de la población habita en ranchos o vivienda de desechos, representando los afrodescendientes un 14.71%, lo que los coloca en mejor condición que sus vecinos no étnicos que alcanzan el 20.17%. Una vivienda típica de una familia afrodescendiente del asentamiento está hecha con paredes de bloque o ladrillo, techo

**M**ientras que el 64.19% de la población afrodescendiente es propietaria de la vivienda o la están pagando, el 23.58% está en arriendo o subarriendo y un 12.23% es ocupante de hecho. El 47.75% de la población afrodescendiente del sector habita en viviendas con algún tipo de amenaza natural: deslizamiento, inundación o avalancha, mientras el 52.25% reporta viviendas sin amenaza natural.

de zinc, tela, lona, lata, cartón, tablón o sin techo y el piso es de cemento o gravilla.

A las problemáticas materiales y los riesgos ambientales que enfrentan las personas afrocolombianas del sector se suman las amenazas causadas por el enfrentamiento intermitente entre los actores armados que se disputan el control de esta zona de la comuna 8, tal y como lo evidencia el siguiente fragmento del diario de campo de una joven afrodescendiente investigadora del equipo que realizó el DRP:

“Agosto 20 de 2009. Fue un día de mucho susto porque se formó una balacera increíble, se tornó el ambiente tenso y temeroso, fueron los 20 minutos más horribles de nuestras vidas, estar todos en mi casa y faltar mi hermano menor el cual estaba casi en la mitad del enfrentamiento junto con un amiguito, salimos mi hermana y yo muy asustadas a buscarlo porque temíamos lo que le pudiera pasar, pero hasta que apareció descansó un poco el corazón de mi hermana y

yo, pero seguíamos con la desesperación cuando veíamos que las personas eran corriendo buscando un refugio donde esconderse, luego subió la policía y se calmó un poco el ambiente. Lugar: Villa Liliam. Hora: 5.00 p.m.” (Mujer joven afrocolombiana habitante del asentamiento Unión de Cristo. Diario de campo elaborado durante la aplicación de la Encuesta DRP-INER 2009).



## Acceso a Servicios Públicos, la amenaza constante de la desconexión...

El 97% de la población cuenta con acueducto, el 78.63% tiene alcantarillado, el 97.34% dispone de energía eléctrica y el 55.70% cuenta con servicio de recolección de basuras. Aunque estas cifras representan una buena disponibilidad de servicios públicos, que corresponde con la antigüedad y el grado de consolidación del asentamiento, la baja tasa de conexión al servicio de recolección de basuras hace que se presenten problemas de contaminación en los espacios públicos por la disposición inadecuada de desechos, lo cual ocasiona riesgos para la salud pública.

De la población afrodescendiente del asentamiento el 5.7% reside en viviendas con inodoro pero sin

conexión a alcantarillado, el 1.55% reside en viviendas con inodoro con conexión a pozo séptico y el 40.32% reside en viviendas con inodoro y conexión a alcantarillado. El combustible que utiliza para cocinar el 66.38% de la población afrocolombiana es energía eléctrica, el 29.69% utiliza el celular como servicio de teléfono para el hogar, el 27.51% utiliza teléfono fijo exclusivo de la vivienda, el 12.23% utiliza teléfono fijo compartido y el 22.71% no cuenta con este servicio. Un total de 69% de los habitantes del sector no tienen acceso a servicio de telefonía fija.

**L**a asistencia sanitaria es deficiente para la población general del asentamiento, ya que el 45.3% no cuenta con sistema de recolección de basuras, el 29.8% reside en viviendas que carecen de alcantarillado y el 13.5% no tiene acueducto. El servicio con mejor prestación es la energía eléctrica con la que cuenta un 97.3% de la población.



## Los hogares y las familias del asentamiento...

De la población afrodescendiente del sector mayor de 15 años, 139 personas, que representan el 46,76%, se encuentran en unión libre (25.18% de los hombres y 21.58% de las mujeres), el 45.33% está soltero/a (18.71% de los hombres y 26.62% de las mujeres), el 2.16% son mujeres viudas y sólo el 4.32% está casado/a (2.16% para hombres y mujeres). En el rango de edad de 35 a 44 años, la totalidad de hombres afrodescendientes del sector se encuentran en unión libre, mientras que entre las mujeres del mismo rango de edad hay más solteras que en unión libre.

Las familias afrodescendientes del



asentamiento se caracterizan por su elevado número de miembros, reportándose un promedio de 5.18 personas por hogar. El promedio nacional reportado por el censo DANE 2005 es de 3.9, mientras que el promedio de personas afrodescendientes por hogar, tomado del total nacional por municipio con mayoría afrodescendiente es de 4.2 personas (Jaramillo y Uribe, 2009: 29).

**C**uando la mujer afrodescendiente es responsable del hogar, el 33.3% de ellas residen en viviendas con un solo cuarto para dormir, el 26.67% residen en viviendas con dos cuartos y únicamente el 30% cuenta con tres cuartos en la vivienda. En promedio, un 34% de la población afrodescendiente del asentamiento vive en hacinamiento crítico, lo cual es visible en el hecho de que conviven más de tres personas por cuarto. Esto pone en evidencia las dificultades y desventajas con que se enfrenta la mujer afrodescendiente cuando es responsable del hogar.

Las mujeres afrodescendientes responsables del hogar representan el 40%, mientras en el caso de los hombres se alcanza el 60% (140 hombres responsables de hogar). Las mujeres afrocolombianas tienen en promedio a su cargo 5.21 personas, mientras que los hombres tienen en promedio 5.15 personas a cargo. La carga económica de los responsables de hogar es alta, debido a que las/os hijas/os menores de 18 años representan el 65.78%. La carga más pesada la llevan las mujeres dado que el 70% se encuentran solteras y un 5% son viudas.

## El desplazamiento forzado, la inclemencia del destierro...

El 32.61% de los/las responsables de hogares afrodescendientes llevan viviendo en el sector menos de 4 años, el 40% lleva entre 4 y 9 años y el 30.43% lleva más de 10 años. Entre el año 2000 y el 2002 se registró la llegada del 26.9% de los habitantes, fechas que concuerdan con el periodo donde se registró la expulsión del 44.8% del total de los miembros familiares desplazados de la población afrocolombiana incluidos en el RUPD (Garay, 2009: 11).

**E** **L 32% de los responsables de hogar afrodescendiente del asentamiento se declararon en situación de desplazamiento, 12% de las mujeres y 20% de los hombres. De ellos el 56.25% tienen el status de desplazados reconocido por el programa de Acción Social. Del total de los/las responsables de hogar afrodescendiente desplazado, el 50% viene de diferentes municipios del departamento del Chocó, mientras que el 25% proviene del departamento de Antioquia. Las principales causas que motivaron el último desplazamiento son las amenazas, entre las que sobresale el temor al reclutamiento forzado de los/as hijos/as menores y los combates entre grupos armados.**

## Ingresos y empleo: estrategias de supervivencia ante la precariedad laboral...

Durante el DRP se pudo comprobar que la mayoría de las mujeres afrocolombianas del asentamiento trabajan en el servicio doméstico, algunas bajo la modalidad de internas y otras “por días”. Otros de los oficios más comunes son:

- la realización de peinados en sus casas, en el vecindario o a domicilio en otros barrios de la ciudad,
- la venta en pequeñas tiendas en sus propias viviendas,
- la comercialización de chontaduro y frituras en las calles de la comuna y el centro de la ciudad,
- el cuidado de niños o de personas enfermas,
- el servicio de hostelería, como meseras, cocineras o asistentes de limpieza en cafeterías y restaurantes,
- el pelado de plátanos a destajo para la industria de alimentos.

En todos estos oficios las condiciones salariales son pésimas y es común la no afiliación a la seguridad social, el pago por día trabajado, la negación de períodos vacacionales y el maltrato por



parte de los empleadores. Como en el caso de otros asentamientos, las mujeres se ven obligadas a realizar el “recorrido” en compañía de sus hijos/as para pedir la donación de ropa y alimentos.

Las duras situaciones a las que se someten las mujeres afrocolombianas en estos oficios se expresan en los siguientes testimonios:

*“En esos oficios le pagan lo que le da la gana, no tienen ningún tipo de prestaciones y es lo peor, o sea, como lo último de la sociedad, es tan terrible o sea es terrible ser mujer en un país como éste, se le suman todas las dificultades, ser negra, todo lo*

*que la gente no quiere, porque yo soy doméstica y bueno he tenido personas que cuando uno trata a las personas con delicadeza y decencia, la obligo a que sean igual conmigo, pero de lo contrario yo veo que a otras les pasan cosas impresionantes, como que las tratan como lo peor, como que no tienen valor”* (Mujer adulta afrocolombiana habitante del asentamiento Unión de Cristo. Entrevista 6 de Junio de 2009).

*[...] conseguí trabajo dizque en una cosa pelando plátano para fritolay, allá no nos pagaban ni seguro ni nada, y ya me fui yo enfermado allá, una vez estaba así y levanté una canastilla con cien plátanos y se me reventó dizque un vaso sanguíneo, no sé por dónde, yo me vi grave también, ellos no me colaboraron en nada, y bueno hasta ahora que volví otra vez, fui en enero y seguí yendo hasta cumplir ocho años, cumplí en enero de estar yendo allá [...] para que yo me hiciera treinta mil pesos diarios tenía que pelar veintiún ficho o sea que veintiún ficho eran veintiuna canastilla de plátano que yo*

**E** **L círculo de miseria que se genera alrededor de un hogar extenso con insuficiencia de ingresos para alimentar adecuadamente a sus integrantes tiene efectos graves en la crianza de los/las niños/as. Si los costos directos de alimentación, vestido, vivienda, educación, salud y recreación no alcanzan a ser cubiertos se generan condiciones desfavorables para el desarrollo saludable de los/as hijos/as.**

*pelaba en el día para hacerme treinta mil pesos [...] toda canastilla trae cien, pero ellos le echaban a uno más de cien”* (Mujer afrocolombiana adulta desplazada en 1997, habitante del asentamiento Unión de Cristo. Entrevista 5 de junio).

*“[...] no tenemos oportunidad de trabajo, no tenemos una fuente de dónde sacar el alimento para los hijos, las condiciones de acá son precarias para el em-*

pleo [...] de la pobreza se desprende el maltrato a los hijos, radica la prostitución de las niñas, radica la drogadicción, porque al ver que esos padres no tienen una fuente de empleo segura, fija, estable, es que estas niñas se deslumbran por las cosas que les puede brindar aquel o aquella por su dinero, por su cuerpo, ya, entonces de ahí radican mucho los problemas” (Mujer adulta afrocolombiana desplazada de Apartadó, Antioquia, habitante del asentamiento Unión de Cristo. Entrevista 13 junio 2009).



La situación laboral de los hombres afrocolombianos del asentamiento no es mucho mejor, generalmente se desempeñan como obreros en la construcción, porteros, vigilantes o supernumerarios para oficios varios. Estos empleos se caracterizan por su carácter intermitente y casi nunca se realizan con las garantías previstas en la ley.

## Educación y formación para el trabajo...

Las mujeres y hombres afrocolombianos del asentamiento proceden en su mayoría de áreas rurales, lo cual incide en que no hayan podido acceder ni siquiera a la educación primaria, pues se ocupaban desde edades tempranas del trabajo agrícola, minero o de labores domésticas necesarias para garantizar la sobrevivencia del grupo familiar.

La mayoría de habitantes del asentamiento tiene bajos niveles educativos, e incluso, es posible encontrar analfabetismo en mujeres y hombres adultos. Algunas de las mujeres con mucho esfuerzo han logrado terminar el bachillerato, pero por diferentes motivos como el nacimiento del primer hijo/a, la prioridad del trabajo para la subsistencia, la responsabilidad del

hogar y la falta de oportunidades laborales, han visto impedido el sueño de ingresar a la universidad, tal y como nos lo plantea el siguiente testimonio:

*“[...] yo tenía un sueño muy grande, hubiera querido hasta ahorita estudiar derecho, me gustaba mucho, me gusta el trabajo social también. Entonces venía pues con esas ideas pero acá [en Medellín] es muy complicado, entonces me dije, ¡que metida de patas la vengida acá!, porque en Quibdó era difícil porque allá no tenía pues parientes, mi pariente más cercano es la mamá de uno que trabaja y lucha por uno. Yo trabajaba y terminé el colegio, era fácil decir voy a meterme a hacer una licenciatura y por ahí consigo trabajo y estoy en camino pues del sueño, pero no tenía un lugar fijo donde estar allá, entonces acá se me presentaba que tenía los parientes y que habían vivido bastante tiempo, entonces se supone que ellos deberían conocer el entorno y las facilidades, pero resulta que no, tenían una idea muy errada de la situación. Entonces cuando ya llegó acá cargada de sueños y con todas esas ganas, me*

*encontré con la dificultad de que todo es muy lejos, de que todo cuesta, de que si consigo un empleo no está pues la disponibilidad del tiempo para estudiar”* (Mujer adulta afrocolombiana habitante del asentamiento Unión de Cristo. Entrevista 6 de junio de 2009).

La principal razón para no estudiar es la falta de dinero o necesidad de trabajar en un 44.95%, sólo el 23.74% manifiesta no querer o no necesitar estudiar, mientras que el 6.06% manifiesta no poder estudiar por tener que ocuparse del cuidado de las/os niñas/os. Ante la carencia de recursos económicos suficientes para una vida digna, el ingreso a la edad productiva de las/os hijas/os es una opción para aliviar las cargas de la pobreza, pero les limita a ellas/os la posibilidad de continuar con estudios superiores o incluso de terminar los estudios de básica primaria y secundaria.

## Natalidad y salud...

Se identificó durante el DRP que el 78.17% de la población afrodescendiente del asentamiento está afiliada al SGSSS, el 18.78% en el régimen contributivo y el 59.39% en el subsidiado. Un 17.9% de las/os afrodescendientes no tiene cobertura en seguridad social en salud.

De las mujeres afrodescendientes del sector en el rango de edad comprendido entre los 12 y 49 años, considerado como edad fértil, el 5.6% estaban embarazadas y el 7.26% estaban lactando al momento de la encuesta DRP. Las mujeres mayores de 12 años han tenido en promedio 2.71 hijas/hijos. Al menos el 36.25% de las mujeres afrodescendientes utilizan un método para prevenir el embarazo, siendo los más utilizados el preservativo, la inyección y la pastilla. De los hombres mayores de 12 años, el 26.14% utiliza el preservativo como método para prevenir el embarazo y un 3.45% se practicó la vasectomía. Al preguntar a las mujeres por el número ideal de hijos/hijas que una familia debe tener se obtuvo un promedio de 2.47 hijos, mientras que entre los hombres se obtuvo un promedio de 2.38.

**E** **L alto porcentaje de hombres y mujeres responsables de hogar que no están afiliados/as al sistema de seguridad social en salud vulnera seriamente los derechos de las familias, limita sus capacidades para el trabajo e incide negativamente en el desarrollo humano de la ciudad. En el contexto de pobreza en que se vive y en las condiciones de precariedad de los servicios públicos, los focos de infección y las posibilidades de contagio de enfermedades son altas, colocando a las familias en situaciones críticas, especialmente cuando el/la responsable del hogar es quien se enferma.**

## Asentamiento Altos de la Torre



Cartografía social No. 4. Elaborado en el taller de cartografías socioculturales, julio 22 de 2009, Universidad de Antioquia. Autores: Derly Seguro, Felipe Páez y Wilmar Granados.

## Memorias del poblamiento...

La mayoría de la población afrocolombiana de Altos de la Torre migró de sus lugares de origen buscando mejores oportunidades laborales y de educación, sin embargo, también es posible encontrar personas que llegaron hasta aquí a causa del desplazamiento forzado en distintas regiones, principalmente del Chocó y de Antioquia. Entre los lugares de origen de la población afrodescendiente sobresalen: Barrancabermeja, Timbiquí, Tuluá, El Bagre, Zaragoza y Gómez Plata. Según la información obtenida durante el DRP, el asentamiento Altos de La Torre se empezó a conformar hace aproximadamente treinta años, inicialmente adherido al sector de Llanadas. El asentamiento recibió hasta hace pocos años el apelativo de Camboya, debido al intenso conflicto armado que lo asoló. Hace siete años se constituyó la Junta de Acción Comunal y se logró el reconocimiento como asentamiento independiente.

Las memorias de las lideresas y de los líderes del asentamiento cuentan de un proceso de consolidación “a la berraca”, ya que por encontrarse en zona de alto riesgo hasta hace algún tiempo no recibían atención ni apoyo por parte de la administración municipal. La carencia de agua potable ha sido una de las mayores dificultades que han tenido

que afrontar, aunque en la actualidad adelantan procesos participativos y de concertación con el gobierno local para la construcción de un acueducto. Veamos algunos testimonios de que narran las vicisitudes del poblamiento:

*“[...] esto aquí Altos de la Torre es muy viejo porque la torrecita está ahí y porque esto aquí era un filo más alto, porque esto aquí pa’ arriba no había casas, las casas estaban de aquí para abajo [...] esas casas de arriba son las más viejitas, aquí hay casas que tienen más de treinta años, se puede decir que Altos de la Torre tiene más de treinta años como asentamiento [...] cuando llegué aquí la primera vez cogíamos los buses en ese colegio de abajo del Plan, debajo de los Mangos, más abajo del CAI, ya cuando baja todo lo que es loma, hasta ahí llegaban los carros, uno cogía los carros de ahí pal centro, y ya de ahí pacá todo era a pie, de ahí se echaba uno el mercado al hombro porque ni tienda ni nada había por acá, tenía que mercar era abajo [...] de aquí teníamos que bajar allá a coger los carros y de ahí subimos y así se fue haciendo esta población”* (Hombre adulto afrocolombiano habitante de asentamiento Altos de la Torre. Entrevista, 25 de junio de 2009).

*“[...] es una historia como muy larguita, yo tenía el compañero, porque yo nunca me he casado, entonces a él lo invitaron por acá a hacer unos ranchitos, y él vino y llamó a la casa, dijo que por acá había muchos lotes para vender a ver si yo, como estaba buscando, a ver si compraba, y yo compré el dos del noventa y siete [...] me costó trescientos cincuenta [mil pesos] y ya empecé, yo lo único que tenía que colocar era el material y ya busqué una casa acá y me pasé a vivir acá y seguí trabajando en Copacabana [...] conseguí una señora acá que tiene un depósito que se llama Alicia y empecé a comprarle por poquito, hasta que un día le dije “ayy no doña Alicia usted no me fía”, me dijo ella ensayemos, ensayamos verdad y a los quince días yo le cancelé y ya saqué todo el material pa’ cerrar ahí,*

que hasta hoy tengo el crédito vigente pero como no hay la plata, no hay forma como seguir sacando material para seguir organizando la casita [...] yo me pasé a vivir de una en el noventa y siete, el seis de enero, no había agua, y hasta hoy estamos sin agua, no hay agua, no hay nada, pero es mejor tener lo propio [...] había muchos morenos y no habían tantas casas, había casitas pero salteaditas, y ahí fue donde fueron llegando la gente hasta que ya poblaron esto, esto era desolado” (Mujer adulta afrocolombiana habitante del asentamiento Altos de la Torre. Entrevista, 25 de junio de 2009).

## La realidad del asentamiento hoy...

Altos de la Torre tiene diferencias importantes respecto de los tres asentamientos presentados hasta ahora:

- la población afrocolombiana se encuentra *dispersa*, a diferencia de los demás asentamientos donde las familias afrodescendientes están nucleadas,
- la participación de las personas afrocolombianas en los procesos organizativos y comunitarios es menor que en los otros asentamientos,
- es el asentamiento de mayor extensión entre los diagnosticados en el DRP,
- la violencia y el enfrentamiento armado entre bandas ha dejado de ser parte de la cotidianidad de Altos de la Torre, a diferencia de los asentamientos Unión de Cristo, Esfuerzos de Paz I y Esfuerzos de Paz II, donde actualmente se vive un crudo enfrentamiento entre grupos armados.



**L**a población afrodescendiente del asentamiento tiene en un 58.67% propiedad de las viviendas que habitan, el 38.22% paga arriendo o subarriendo y el 1.78% está pagando la vivienda. El 47.75% de la población afrodescendiente del asentamiento reside en viviendas con algún tipo de amenaza: deslizamiento, inundación o avalancha, mientras que el 52.75% reside en viviendas sin amenaza natural.

La población total es de 247 personas y la que se autoreconoció como afrodescendiente representa el 90.6%, mientras que la que se autoreconoció como no afrodescendiente (mestizo/as o indígenas), además de la que no respondió la pregunta, representa el 9.4%. Entre la población afrodescendiente el 53.1% son mujeres y el 46.9% son hombres.

El 55.3% de la población afrodescendiente del asentamiento habita en ranchos o viviendas de desechos donde se alberga un hogar que tiene en promedio 4.8 personas. El 48.8% de las/os afrodescendientes residen en casas y el 1.8% de las/os afrodescendientes reside en apartamentos. El 73.27% de la población afrodescendiente reside en viviendas con techo de zinc, tela, lona, cartón o lata; el material de las paredes del 45.62% de las viviendas es madera burda y el 41.01% utiliza en las paredes bloque, ladrillo o piedra. Los materiales para el piso son cemento o gravilla en el 58.06% de las viviendas; madera burda, tabla o tablón en el 20.28% y tierra o arena en el 15.67%.

**E**l flagelo histórico del asentamiento Altos de la Torre ha sido la carencia de suministro de agua potable. Al no poseer red de acueducto, la gente ha construido un sistema rudimentario de conducción del agua por mangueras, la cual es tomada del nacimiento de la quebrada La Castro y distribuida de manera intermitente en el asentamiento, sin ningún proceso de potabilización. Existen también dificultades con el suministro de energía eléctrica y problemas de salud pública por la inexistencia de una red eficaz de alcantarillado. Sólo algunas viviendas cuentan con telefonía fija.

El 27.7 % de las y los responsables del hogar afrodescendiente llegaron a vivir al asentamiento por compra de vivienda, el 22% por razones de violencia, igual porcentaje por razones familiares, el 9.26% por estudio, trabajo o salud y el 7.41% por venta de la tierra o fenómeno natural.

## Acceso a Servicios Públicos, la amenaza constante de la desconexión...

Los siguientes testimonios narran la incertidumbre y el acoso social que significa la precariedad de los servicios públicos básicos:

*“[...] si ha mejorado mucho el barrio, lo único que no mejora es el agua porque como eso es un negocio [...] lo maneja el uno y lo maneja el otro, y el que la coge es el que manda y le coloca el agua a uno cuando le da la gana y así”* (Mujer adulta afrocolombiana habitante del asentamiento Altos de La Torre. Entrevista 24 de junio de 2009).

*“[...] para mí el factor más grande que tiene el barrio es el agua, que el agua es la que*

*uno más sufre, que uno sin agua no es nadie, entonces para qué tenemos la luz, tenemos la luz simplemente*

los que lo han colocado, el agua, los alcantarillados que son unos tubitos que ponen así y porque lo ponen comprados en comunidad, pidiéndole a uno, y a uno lo estafan mucho ya pidiéndole plata para una cosa, que para la otra y uno es dele y esa plata nunca sale, sí, esa tubería que siempre es tirada por encima, que los niños la dañan, cualquiera saca su pedazo de tubo que lo necesitó se lo llevó y entonces no empiezan una tubería que le llegue el agua normalmente a uno, cobran esa agua cada ocho días sin estar llegando”(Mujer adulta afrocolombiana habitante del asentamiento Altos de La Torre. Entrevista 25 de junio de 2009).



El 5.43% de la población total del sector reside en viviendas con inodoro pero sin conexión a alcantarillado, el 14.48% habita viviendas con inodoro con conexión a pozo séptico y únicamente el 78.28% de la población habita viviendas con inodoro y conexión a alcantarillado. El combustible que utiliza para cocinar el 54.87% de la población afrocolombiana es energía eléctrica. El 23.89% no tiene acceso a teléfono y el 34.51% tiene teléfono fijo en la vivienda. Solo la mitad de la población cuenta con servicio de recolección de basuras (57.48%). Es común observar en los espacios públicos alta contaminación que obstruye los desagües y genera represamientos que causan inundaciones en las viviendas y sectores del asentamiento.

## Los hogares y las familias del asentamiento...

De la población afrodescendiente mayor de 15 años, el 46.77% se encuentra en unión libre, el 49.33% está soltero/a (16.6% de los hombres y 32.67% de las mujeres) y sólo el 6.67% está casado/a (2% de los hombres y 2.67% de las mujeres).

Las mujeres comienzan su vida de pareja a una edad más temprana que los hombres, los cuales consolidan la

vida de pareja después de los 22 años, por lo que no se reportan hombres solteros mayores de 31 años. Un porcentaje importante de mujeres en los diferentes rangos de edad permanecen solteras (Gráficos No. 8 y 9).

Gráfico No. 8. Estado civil de las mujeres afrodescendientes mayores a 12 años en el asentamiento Altos de la Torre.

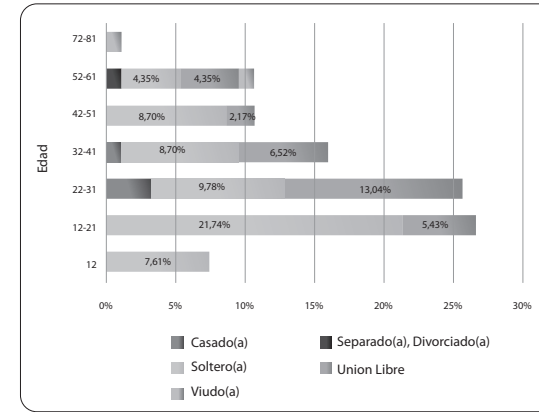
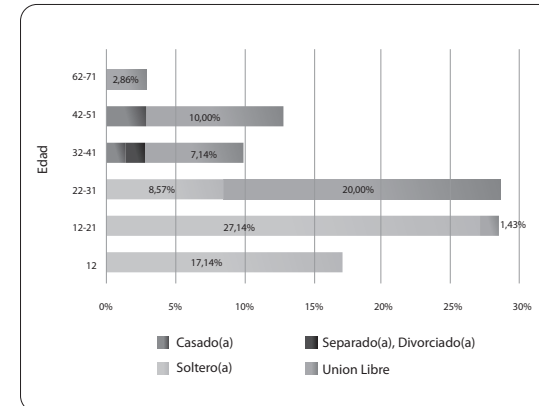


Gráfico No. 9. Estado civil de los hombres afrodescendientes mayores a 12 años en el asentamiento Altos de la Torre.



En los hogares afrodescendientes del asentamiento la tasa de responsabilidad femenina es de 53.70%, más alta que la masculina que sólo alcanza el 46.30%. Las mujeres en promedio tienen a su cargo a 4.63 personas, mientras que los hombres tienen en promedio 5 personas a cargo. En el caso de la responsabilidad femenina del hogar se encontró que el 68.97% de las mujeres están solteras y no tienen ayuda económica. Las/os hijas/os afrodescendientes menores de 18 años representan el 38.22% del total de los hijos/os, lo cual indica una alta carga económica para los responsables del hogar.

Si tomamos como referencia la habitación de más de 3 personas por cuarto para establecer condiciones de hacinamiento, el 55.56% de las/os afrodescendientes del sector viven en tal condición, ya que en promedio en un solo cuarto deben dormir 5 personas. El 60% de los hombres responsables de hogar reside en viviendas con un solo cuarto para dormir, situación en la que se encuentran también el 51.72% de las responsables mujeres (Gráfico No. 10).

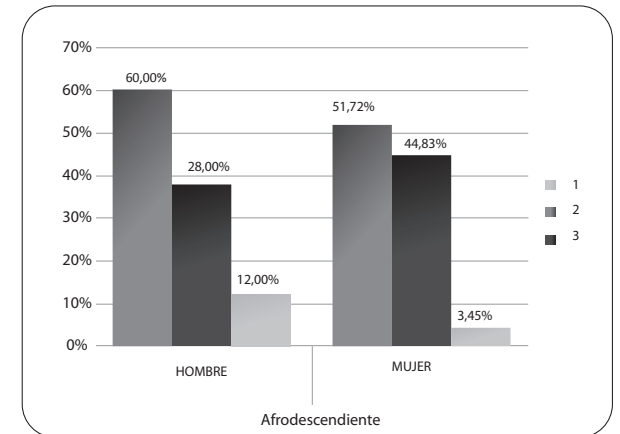


Gráfico No. 10. Porcentaje de responsables de hogares afrodescendientes según el número de cuartos en los que duermen las personas que habitan el hogar en el asentamiento Altos de la Torre.

## El desplazamiento forzado, la inclemencia del destierro...

La mayoría de la población afrocolombiana en Altos de la Torre salió de sus lugares de origen buscando mejores oportunidades laborales y de educación. Algunos testimonios de las mujeres dan cuenta de las diferentes causas que apresuraron la salida, entre ellas la violencia intrafamiliar, el maltrato, el miedo, o la soledad tras la muerte de un ser querido. Sin embargo, también se cuentan casos de desplazamiento forzado por el conflicto armado, como el referido en el siguiente testimonio:

*“[...] la situación se puso como algo fatal con la vaina de la guerrilla, entonces no se metieron con la familia mía, sino que uno del miedo se va abriendo, entonces ya me busqué a los otros hermanos que estaban aquí y ya nos trajimos a mi mamá y yo recogí mis hijos que también tenía allá [en Chocó], tres pelaos y nos vinimos a vivir aquí definitivamente y estamos aquí”* (Mujer adulta afrocolombiana desplazada habitante del asentamiento Altos de la Torre. Entrevista, 25 de junio de 2009).

**E**n Altos de la Torre el 26.63% de las/os responsables del hogar afrodescendiente se declararon en situación de desplazamiento. Las regiones de procedencia de los desplazados son Chocó y Antioquia principalmente. Como razones más comunes que motivaron el último desplazamiento se encontraron las amenazas directas y el asesinato de algún miembro de la familia.

## Ingresos y empleo: estrategias de supervivencia ante la precariedad laboral...

Al igual que en los demás asentamientos, la principal ocupación laboral entre las mujeres afrocolombianas de Altos de la Torre es el servicio doméstico. Este tipo de empleo se caracteriza por la baja remuneración y la carencia de garantías laborales. Entre las amenazas más frecuentes a los que se ven sometidas durante su desempeño laboral se identificaron:

- pago de su trabajo en especie, representado en el techo para dormir,
- maltrato verbal y físico,
- vejaciones de distinta índole, incluida violencia sexual,
- carencia de garantías laborales, no reciben prestaciones sociales ni la liquidación al finalizar su contrato.



En el caso de los hombres afrocolombianos del asentamiento las condiciones de trabajo también son precarias. Generalmente se desempeñan como obreros de la construcción, empleo de carácter estacional en el que no se reciben salarios justos, no son vinculados a la seguridad social o al régimen de protección en riesgos profesionales y son sometidos a humillaciones y maltrato por parte de los empleadores.

Un 38.67% de las mujeres afrodescendientes se dedica a los “oficios del hogar”, existiendo una alta tasa de desempleo femenino, lo cual es una gran problemática que se agudiza por el alto porcentaje de responsabilidad femenina del hogar.

En las historias de vida de la gente afrocolombiana del asentamiento se recuerdan distintas formas de discriminación y racismo que han sufrido en su vida laboral:

*“[...] y llegue aquí a Medellín y empecé a trabajar en casas de familia y como no sabía las costumbres de acá entonces en ese tiempo lo discriminaban mucho a uno, entonces lo que yo hacía mal hecho me lo sacaban del sueldo y me echaban, yo no sabía hacer arepas porque en el Chocó no se hacían, casi no me quedaban bien y me echaban y me quitaban lo que había hecho en el día o quince días o veinte, lo que hubiera trabajado me lo quitaban, me cobraban la arepa y me mandaban sin un peso*

*[...] en ese entonces uno era como un prisionero, le servían el poquito de desayuno y el poquito de comida, desde las cinco y media de la mañana que uno se levantaba hasta las doce del día sin derecho a comer nada más, porque uno comía hasta las seis de la noche y en el día uno se sostenía era a punta de agua como para sostener el hambre, y hoy en día en las casas que yo he trabajado ahora le dan a uno su buen desayuno, su buen almuerzo y su algo”* (Mujer adulta afrocolombiana habitante del asentamiento Altos de la Torre. Entrevista 24 de junio de 2009).

*[...] me dijeron que lavando apartamentos en obra negra era muy bueno y yo me fui y empecé a trabajar y como era inexperta me colocaron a trabajar como una esclava y las que sí sabían me colocaban a lavar el punto fijo, eso son las escalas, por ejemplo si el edificio era de veintiún pisos toda las escalas me tocaban a mí hasta el sótano, me tocaba lavar eso sola y agachada y me decían con el descaro, “cuando usted aprenda a trabajar esto ya no se mata tanto”, y yo decía, que todo esto sea por mis hijos para que no me estén aguantando hambre [...] trabaje ahí con esa señora siete años, a los siete años se acabó la lavada de apartamentos, entonces ya me quedé en la casa y cuando fue la hora de liquidación no me dio un peso, a unas si las liquidó pero a mí no me dio un peso [...]”* (Mujer adulta afrocolombiana habitante del asentamiento Altos de la Torre. Entrevista 28 de junio de 2009).

## Educación y formación para el trabajo...

En el asentamiento existen serias limitaciones para el acceso a los distintos niveles de educación. El analfabetismo alcanza el 13.07% de la población afrodescendiente mayor de 7 años de edad. La distribución por sexo de este fenómeno nos dice que el 12.5%



de las mujeres mayores a 12 años son analfabetas, lo mismo que sucede con el 13.75% de los hombres.

Entre las mujeres las principales razones para no estudiar son la falta de dinero, la necesidad de trabajar, el deber de encargarse de los hijos y el deseo de no hacerlo. Entre los hombres las razones para no estudiar son no querer o no necesitar hacerlo, la falta de dinero y la enfermedad. Aunque se observa una mejora en los niveles de educación alcanzados por las/os jóvenes, el acceso a la educación aún es insuficiente para incidir en la movilidad social ascendente.

## Natalidad y salud...

El 87.61% de la población afrodescendiente del asentamiento está afiliada al SGSSS, el 16.37% en el régimen contributivo, el 71.24% en el régimen subsidiado y el 12.39% sin ninguna cobertura en salud. Entre las mujeres se reportaron una 93.10% como afiliadas al sistema de salud, mientras que entre los hombres se reportaron como afiliados el 88%.

**D**e las mujeres afrodescendientes del asentamiento en edad fértil entre 12 y 49 años, el 5.14% estaban embarazadas y el 8.11% estaban lactando al momento de la aplicación de la encuesta DRP. Las mujeres del sector mayores de 12 años han tenido en promedio 2.46 hijas/hijos. Al menos el 37.57% de las mujeres utilizan un método anticonceptivo, siendo los más utilizados la pastilla y el preservativo. De los hombres mayores de 12 años, sólo uno se practicó la vasectomía y el 28.33% utiliza el preservativo como método para prevenir el embarazo.

Únicamente el 21.28% de las mujeres del sector mayores de 12 años se ha practicado el autoexamen de seno, mientras el 62.77% no lo ha hecho. El 55.32% de las mujeres se han practicado la citología. De los niños menores de 4 años el 8.89% no tienen la primera dosis de vacuna contra la polio y el 24.44% no tienen la primera dosis de la vacuna triple viral.

## Las y los afrodescendientes en la Comuna 9 de Medellín: apropiación territorial y lucha por una vida digna.

Los procesos de ocupación territorial en la Comuna 9 se remontan a principios del siglo XX, con la parcelación de fincas para la construcción de viviendas en los sectores que actualmente conforman los barrios La Asomadera, El Salvador, Buenos Aires, Miraflores, Gerona y Loreto. La conformación de los barrios Alejandro Echarvarría y Caicedo se deriva del apoyo que para la adquisición de vivienda dio la empresa textilera Coltejer a sus empleados. Durante las décadas de 1970 y 1980 se dieron procesos de urbanización no regulados, produciéndose la invasión de predios en los sectores de Barrios de Jesús y Juan Pablo II, los cuales fueron ocupados principalmente por poblaciones desplazadas. De esta misma manera se conformaron los asentamientos Brisas de Oriente, Ocho de Marzo y Pablo Escobar, donde se reubicaron personas provenientes del barrio Moravia.

Según el Plan de Desarrollo Local de Medellín (Alcaldía de Medellín, 2007b), la población de la Comuna 9 para el 2006 era de 126.338 habitan-

tes, de los cuales 67.920 eran mujeres y 58.417 eran hombres. En dicho Plan no se establece una diferenciación de la población de acuerdo con su autoidentificación étnica, pero se hace referencia a que son muchas las personas afrocolombianas que habitan los barrios de Buenos Aires.

La Comuna 9 se ubica en la zona Centro Oriental de Medellín, limita al oriente con el Corregimiento de Santa Elena, al norte con la Comuna 8 -Villa Hermosa-, al occidente con la Comuna 10 -La Candelaria- y al sur con la Comuna 14 -El Poblado-. Está dividida en 17 barrios, entre los que se cuenta el Ocho de Marzo (Mapa No. 2).





## Barrio Ocho de Marzo



Cartografía Social No. 5. Producido en el taller de cartografías socioculturales, julio 22 de 2009, Universidad de Antioquia. Autoras/es: Ana María Quinto, Any Mosquera, Alfredo Terán y Darwin Mosquera.

### Memorias del poblamiento...

En ninguno de los documentos revisados se hace referencia a la participación de las personas afrocolombianas en general, ni de las mujeres negras específicamente, en la configuración del barrio Ocho de Marzo. Sin embargo, su presencia en el sector se remonta a los inicios del poblamiento, tal y como lo deja ver el siguiente fragmento del diario de campo de una encuestadora-investigadora que participó en el DRP:

*“[...] llegamos al 8 de Marzo en el año de 1984, llegamos a vivir a un rancho de palos y plástico, no tenía puerta, el baño era comunal, quedaba como a tres casas, allí se lavaba y se bañaba uno, era una total locura, pero el barrio era chévere, uno podía jugar y pasábamos*

*muy bueno [...] se fue poblando y llegaron amigos nuevos, fue cuando llegaron los primeros Afro, de inmediato nos hicimos amigos, no hubo diferencias de color, fue muy normal”* (Mujer adulta mestiza habitante del barrio Ocho de Marzo. Diario de campo elaborado durante la fase de aplicación de la Encuesta DRP-INER 2009).

Algunas personas afrocolombianas construyeron sus casas en los primeros años del asentamiento, entre ellas: Eida Martínez Quinto, más conocida como la abuela, Ana Fidelia Gómez, Juana y otra mujer que le decían *María campana*.

A diferencia de los asentamientos que presentamos antes en la comuna 8, el Ocho de Marzo pudo pasar rápidamente de invasión a barrio, tras la concertación con el dueño del predio y la mediación de CORVIDE y la Administración Municipal que permitió la venta de lotes a un precio módico y la planificación del barrio con un trazado en cuadrícula ordenado por una calle principal y accesos secundarios por ca-

lles más pequeñas y escalas. El siguiente testimonio da cuenta del proceso de poblamiento del sector:

*“[...] claro plástico le poníamos, palitos, lo que hubiera, las cuatro le poníamos una banderita pa’ que vieran que teníamos eso, yo me fui pa la piccita que tenía*

**E**l barrio Ocho de Marzo inició su configuración a mediados de la década de 1980, específicamente el primero de mayo de 1985, cuando inició la lucha comunitaria por el reconocimiento legal de la ocupación de los predios. Según señala Blair, los habitantes del barrio negociaron la propiedad del lote con el municipio, el propietario del lugar y CORVIDE, después de diferentes desalojos por parte de la fuerza pública (Blair et al. 2007: 18-21). El nombre del barrio hace honor al día internacional de la mujer, como un reconocimiento a la lucha y la tenacidad de las mujeres en el proceso de ocupación, construcción y consolidación del nuevo barrio.

*y a una compañera mía que estaba allá le dije que se quedara cuidando pues el lotecito y yo me iba hacer un desayunito porque llegábamos también con hambre, y cuando yo venía desde por allá vi que lo habían derrumbao [...] eso fue una lucha [...] apareció dizque un señor que era dizque el dueño de esto, entonces ya empezaron que nos hacían reuniones por las noches por allá pa’ Caidedo, y nosotras si íbamos a ver pues de qué hablaban las cosas, hasta que ya nos fueron dando formularios, bueno nos dieron formularios, a mi no me iban a dar el lotecito porque yo no tenía hijos, pagamos 18 mil pesos [por el formulario]”* (Mujer adulta mestiza habitante del barrio Ocho de Marzo. Entrevista, 30 de julio de 2009).

## La realidad del barrio hoy...

La población afrocolombiana en este barrio no está concentrada territorialmente como ocurre en los asentamientos de la comuna 8, sino que por el contrario está dispersa entre una población mayoritariamente mestiza proveniente de distintos barrios de Medellín y de municipios como Ituango, Nariño y Santa Cecilia en Risaralda. La encuesta del DRP se focalizó en las unidades habitacionales con población afrodescendiente, considerando también algunas viviendas compartidas por familias afrocolombianas y no étnicas.

La población que se autoreconoció en la categoría de afrodescendiente es de 174 personas que representa el 83.25% de los encuestados y aquellos que se autoreconocieron como no afrodescendientes, es decir, mestizos/as e indígenas, además de los que no respondieron la pregunta, representan el 16.75%. De la población total afrodescendiente, el 54.9% son mujeres y el 45.71% hombres. El 32.18% de la población afrocolombiana es menor de 14 años y el 13.79% tiene menos de 4 años de edad.

La mayoría de la población afrodescendiente del barrio indicó que su llegada a Medellín se debe a la búsqueda de oportunidades laborales y de formación, sólo un bajo porcentaje refirió la violencia o el desplazamiento armado como motivo de su inmigración. Entre la población que participó del DRP se

identificaron personas provenientes de los municipios de Pie de Pató, Quibdó, Istmina, Bahía Solano, Alto Baudó y Tutunendo en el Chocó, así como una gran mayoría de jóvenes afrodescendientes nacidos en Medellín.

**Las/os afrodescendientes en el Ocho de Marzo residen en su mayoría en viviendas que albergan un hogar con un promedio de 4.78 personas. El 5.71% habita en ranchos o viviendas de desechos, el 93.14% en casas y el 1.41% en apartamentos. El 29.14% de la población habita en viviendas donde el techo es de cemento o concreto y el 24.57% utiliza tejas de asbesto-cemento. Los pisos de las viviendas del 79.43% son de cemento o gravilla y las paredes del 74.43% son de material, bloque o ladrillo. El 52% de la población afrodescendiente es propietaria de la vivienda o la está pagando, el 38.86% está en arriendo o subarriendo y un 3.43% es ocupante de hecho. El 10.29% de la población afrodescendiente habita en viviendas con algún tipo de riesgo natural, mientras que el 89.71% no reporta riesgo natural en su vivienda.**

## Acceso a Servicios Públicos, la amenaza constante de la desconexión...

La consolidación del barrio permite que se disponga de una red de servicios públicos adecuada en casi todas las viviendas. El 6.29% de la población se encuentra en viviendas con inodoro con conexión a pozo séptico y el 92% posee inodoro con conexión a alcantarillado. La disposición de agua potable a través de acueducto se presenta en el 96.6% de las viviendas y el alcantarillado está habilitado en el 95.21%. La energía eléctrica tiene una cobertura del 96.65% de las viviendas, el gas es utilizado en el 58.85% como combustible para cocinar. En el 5.2% de las viviendas se encontró disponibilidad de conexión a internet, porcentaje que aumenta hasta el 85.6% en el caso de la conexión a telefonía fija. El servicio de recolección de basuras es eficiente y llega al 85.6% de la población. En términos generales, las mayores deficiencias del barrio están relacionadas con los espacios públicos y de recreación colectiva.



## Los hogares y las familias del barrio...

Cuando la responsabilidad del hogar es femenina, el 15.38% de las afrodescendientes son solteras con educación primaria, un 38.46% son también solteras con educación secundaria y solo el 7.69% del total de las responsables de hogar alcanzaron educación universitaria, igualmente, en la categoría de soltera. Cuando la responsabilidad del hogar es masculina, el 50% de los responsables tienen educación primaria y

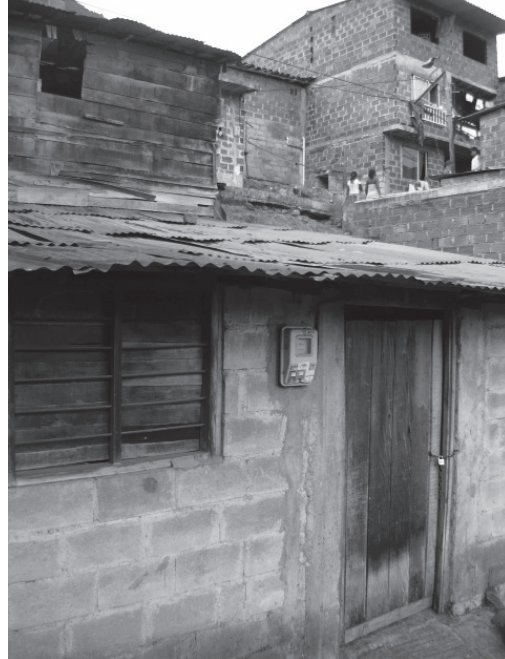
**Entre la población mayor de 12 años se encontró durante el DRP que el 35.2% convive en unión libre, el 57.6% están solteras/os (21.60% de los hombres y 36% de las mujeres) y el 1.60% están casadas/os. En los hogares afrodescendientes, la tasa de responsabilidad femenina es más alta que la masculina, ya que entre las mujeres se reporta un 54% de la responsabilidad, mientras que entre los hombres apenas se alcanza el 46%. Las mujeres en promedio tienen a su cargo 5.22 personas, cifra muy semejante a las 5.14 personas que en promedio tiene a su cargo los hombres.**

viven en unión libre, el 37.5% alcanzaron educación secundaria y viven en unión libre y ninguno de los hombres responsables de hogar alcanzó el nivel educativo técnico o universitario.

En los hogares afrodescendientes del barrio se vive en condiciones críticas de hacinamiento. Cuando la responsable del hogar es mujer, el 25.93% de ellas residen en viviendas con un solo cuarto, el 48.15% cuenta con dos cuartos en la vivienda, el 14.81% con tres cuartos, el 7.41% con cuatro cuartos y únicamente el 3.70% de la población cuenta con cinco cuartos en la vivienda. Si tomamos en cuenta que el promedio de personas por hogar es cinco, el bajo número de cuartos por vivienda determina el hacinamiento en el que viven las familias afrodescendientes.

## El desplazamiento forzado, la inclemencia del destierro...

A diferencia de los asentamientos de la comuna 8, una gran parte de la población afrocolombiana del barrio Ocho de Marzo no es desplazada por el conflicto armado y la violencia, sino que inmigró a Medellín en búsqueda de oportunidades a principios de la década de 1980. Sin embargo, también se reportan casos de personas que llegaron al barrio tras ser expulsados de sus territorios de origen rural o de otros barrios y asentamientos de la ciudad. El desplazamiento intraurbano se produjo principalmente a finales de la década de 1990 y en los primeros años del siglo XXI, como efecto de los enfrentamientos entre diferentes grupos armados de las comunas 8 y 9. El siguiente fragmento del diario de campo de una encuestadora-investigadora que participó en el DRP, narra la situación de violencia armada que se ha experimentado en



el barrio y el desplazamiento intraurbano que provocó:

*“No me acuerdo de fechas, se empezaron a poner las cosas color de hormiga, ya los de La Sierra querían meterse aquí y ahí fue donde la cosa se prendió porque los de aquí dijeron que no les cedían el barrio y ellos, los sierranitas, se confabularon con los de Santa Lucía, Barrios de Jesús, Caicedo y nos cerraron el paso y a esto se le agrega lo de los paras, eso acabó de joder la cuestión, fue unos días de no saber qué hacer, se iba uno a trabajar y no sabía cómo volver, no se podía ni dormir, fue una angustia total, hasta que hicieron ir a los muchachos, porque así les decíamos, y entraron los otros [grupos armados], fue de mucha tensión porque hicieron ir a muchas personas conocidas, amigos de toda la vida, de parranda, de*

*travesuras y los que no, los mataron y ni se sabe dónde los enterraron” (Mujer adulta mestiza habitante del barrio Ocho de Marzo. Diario de campo elaborado durante la fase de aplicación de la Encuesta DRP-INNER 2009).*

**E** **L 16.33% de las/os responsables del hogar afrodescendiente del barrio se declararon en situación de desplazamiento, en igual porcentaje de 8.16% para mujeres y hombres. En todos los casos se refirió un solo episodio de desplazamiento. Entre los motivos del desplazamiento están:**

- **el asesinato de familiares en el 37.5% de los casos (25% para las mujeres y 12.5% para los hombres),**
- **amenazas en el 25% de los casos reportados por las mujeres,**
- **combates, reclutamiento forzado y torturas en el 12.5% de los casos.**

## Ingresos y empleo: estrategias de supervivencia ante la precariedad laboral...

Durante el DRP se estableció que las mujeres afrocolombianas del barrio trabajan en el servicio doméstico, en almacenes, en restaurantes y en la venta de diferentes productos y servicios, en algunos casos en pequeños negocios ubicados en sus propias casas. En menor proporción que en los asentamientos de la comuna 8, algunas de ellas realizan “los recorridos” para pedir donaciones de ropa y comida en las plazas de mercado y en algunos barrios circunvecinos (esta actividad la realiza sólo el 6.78% de la población en edad de trabajar). Algunas mujeres reportaron tener trabajos que les garantizan las condiciones salariales y de prestaciones sociales estipuladas por la

**E** **n la semana anterior a la aplicación de la encuesta DRP, el 40.48% de los hombres afrodescendientes en edad de trabajar estaban buscando empleo, lo mismo que ocurría con el 27.12% de las mujeres. El 33.33% de los hombres y el 44.07% de las mujeres estaban trabajando. Es común en el barrio un alta proporción de mujeres desempeñándose en oficios del hogar, los cuales incluyen el cuidado de los niños, sin embargo, hacen parte de la población económicamente activa puesto que a cualquier oportunidad de empleo es muy probable que asuman las dos obligaciones.**

ley, pero en otros casos, el carácter intermitente de su trabajo “por días” no les brinda este tipo de garantías. En otros casos, las mujeres afrodescendientes refirieron estar desempleadas y llevar varios meses de búsqueda infructuosa de trabajo. En el caso de los hombres afrocolombianos del barrio, los empleos más recurrentes son los de obrero de la construcción, celador y servicios varios.

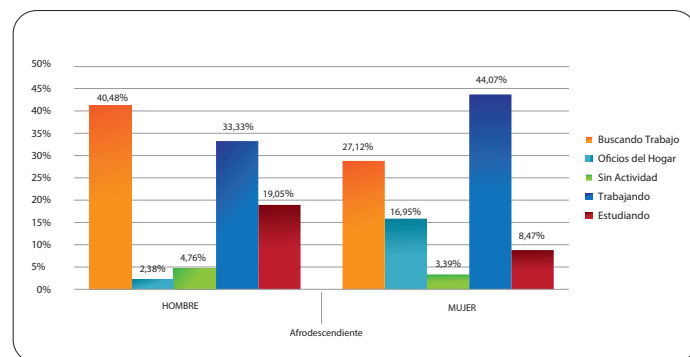


Gráfico No. 11. Situación en la cual se encontraban la población entre 12 y 65 años la semana anterior a la aplicación de la Encuesta DRP-INER 2009 en el Barrio Ocho de Marzo.

## Educación y formación para el trabajo...

El analfabetismo alcanza el 4.76% de los hombres y el 7.41% de las mujeres. Las principales razones referidas para no estudiar fueron la falta de dinero o la necesidad de trabajar en un 31.43% de los casos y la falta de motivación en el 42.86%.

## Natalidad y salud...

De las mujeres afrodescendientes del barrio en edad fértil entre los 12 y los 49 años, en el momento de aplicar la encuesta, el 9.86% estaban en embarazo o lactando. En promedio, las mujeres afrodescendientes mayores de 12 años han tenido 1.04 hijas/os. Al menos el 39.45% de las mujeres utilizan algún método para prevenir el embarazo, siendo las pastillas y el preservativo los más utilizados. Entre los hombres mayores de 12 años, el 41.07% utiliza el preservativo como método anticonceptivo y el 5.3% se realizó la vasectomía.

**E** **L 90.86% de la población afrodescendiente del barrio está afiliada al SGSSS, el 30.86% en el régimen contributivo, el 60% en el subsidiado y el 8% sin ninguna cobertura en salud. Entre las mujeres la cobertura alcanza el 92.5% del total (51.85% en el régimen contributivo y 40.7% en el régimen subsidiado), mientras que el 3.7% no está tiene cobertura en salud. Entre los hombres la cobertura en salud alcanza el 82.6% del total (39.13% en el régimen contributivo y 43.48% en el régimen subsidiado), mientras el 17.4% no está cubierto en salud.**

## ¡Sí! así vivimos las y los afrodescendientes en tus laderas Medellín...

### ¿Qué haremos como proyecto de ciudad para que se transformen y mejoren nuestras condiciones de vida?

Entre los aprendizajes que nos quedan de este recorrido por las condiciones de vida que afrontan las y los afrodescendientes en los asentamientos de las comunas 8 y 9 de la ciudad de Medellín están:

1. La población afrodescendiente de los asentamientos vive en condiciones de miseria o extrema pobreza, incluso por debajo de las condiciones de vida de la población afrodescendiente desplazada a nivel nacional.
2. Las viviendas en las que reside la población afrodescendiente en los asentamientos de la comuna 8 están en condiciones deplorables y no cuentan con servicios adecuados, además de que están en medio de un contexto altamente perjudicial para la salud individual y colectiva. Las mejores condiciones se encontraron en el Barrio Ocho de Marzo de la comuna 9. Existe gran cantidad de ranchos construidos con materiales de desechos, con pisos de tierra o, en el mejor de los casos, de gravilla; con techos de zinc, lata o tabla y con paredes de madera burda. Se vive en un hacinamiento crítico, de 4 a 5 miembros por hogar que duermen en

un solo cuarto, donde, al menos, carecen de algún servicio básico.

3. Las/os afrodescendientes presentan una alta dependencia económica juvenil que supera los niveles nacionales y regionales, en hogares donde la responsabilidad femenina es mayor que la masculina y donde las mujeres responsables de hogar están solteras o viudas, tienen apenas una formación educativa primaria, no tienen acceso a ningún tipo de salud reproductiva y, en aquellos casos donde pueden acceder a un empleo remunerado, los ingresos están por debajo del salario mínimo sin garantías prestacionales.
4. Las familias afrocolombianas de los cinco sectores son constituidas en su mayoría por la “unión libre”, encontrándose familias extensas, nucleares y monoparentales con jefatura

femenina principalmente. Esta jefatura femenina de los hogares afrocolombianos de los cinco sectores es mucho más alta que el promedio nacional. Las mujeres afrocolombianas refieren en muchos casos haber sido víctimas de violencia intrafamiliar y de infidelidad, lo cual ha sido en muchos casos causal de separación. También la guerra ha cobrado la vida de sus compañeros y las ha dejado como responsables del hogar.

5. El nivel de desempleo entre las personas afrocolombianas de los cinco sectores es crítico, además se presentan condiciones de trabajo irregulares que se acercan a un *neo-esclavismo*, particularmente en el caso de las mujeres en el servicio doméstico y entre los hombres que trabajan como obreros de la construcción. Es alarmante la violación de los derechos laborales que sufren estas personas, lo cual las condena no solo a la desprotección individual durante las jornadas laborales, sino a la inseguridad alimentaria y la carencia de garantías sociales para sus familias.
6. Las altas tasas de analfabetismo y/o la precariedad de la educación recibida por las/os responsables de hogar disminuye las posibilidades de movilidad social ascendente de las familias afrodescendientes en el mediano o corto plazo, particularmente por la afectación que produce en las posibilidades de participar en el mercado laboral formal.
7. Las/os afrodescendientes de estos asentamientos no tienen la libertad para elegir, ni las oportunidades de desarrollo que tienen muchos de los ciudadanos en Medellín, lo cual deja en claro que persisten en la ciudad condiciones de exclusión e inequidad socioracial. Más de la mitad de la población afrodescendiente considera que está en los niveles más bajos de la vida que pueden llevar y ésta insatisfacción es más recurrente cuando opinan las mujeres.

De acuerdo con estos aprendizajes podemos proponer algunas estrategias que contribuyan a la búsqueda de una interculturalidad equitativa:

1. Es prioritario que la Secretaría de las Mujeres y el proyecto “de la exclusión al reconocimiento”, en articulación con el programa de diversidad étnica y cultural de la Secretaría de Cultura Ciudadana y con la Secretaría de Educación Municipal, promuevan una campaña educativa dirigida tanto a las comunas 8 y 9, como a la ciudad en general, para la deconstrucción de representaciones racistas y sexistas negativas con respecto de las personas afrocolombianas, como parte de una política ciudadana que combata la discriminación socioracial y las violencias contra las mujeres.
2. De acuerdo con la atención necesaria por el desplazamiento forzado, se requiere que tanto el proyecto “de la exclusión al reconocimiento”, como las acciones coordinadas por las dependencias que intervienen en atención para grupos étnicos, generen una propuesta que permita que estas personas reciban tratamiento psicosocial adecuado, y que redunde en la elaboración y tramitación de duelos individuales y colectivos por los diferentes tipos de violencia que han sobrevenido sobre ellas y ellos. Se requiere con urgencia la implementación de la reciente ley 1257 de



2008, la cual está abriendo el camino hacia medidas de atención diferenciada a las mujeres víctimas de violencia, hacia políticas fiscales para facilitar alternativas económicas y para generar oportunidades de educación, derecho a la verdad, justicia y reparación y protección (atención psicológica, hospedaje, alimentación) mientras se captura al agresor.

3. Es prioritaria la creación de sistemas de información, seguimiento y denuncia de las condiciones de racismo y maltrato laboral, que articulen tanto los esfuerzos de las organizaciones afrocolombianas de la ciudad como de aquellos organismos del Estado encargados de garantizar la justicia social y la protección laboral.

4. Es fundamental que se mantengan las iniciativas del proyecto “de la exclusión al reconocimiento”, así como otras acciones de la administración municipal dirigidas a la población afrodescendiente, con el fin de conocer a profundidad las condiciones históricas de su presencia en estas comunas, así como para identificar sus aportes socioculturales y políticos a la vida de la ciudad. Es muy importante que se produzca conocimiento que informe a la política pública sobre los intercambios y solidaridades entre la gente afrocolombiana de distintas zonas de la ciudad, prestando atención a las formas de resistencia cultural y adaptación territorial, de carácter individual y colectivo, que han emprendido desde hace décadas para sobrevivir al racismo cotidiano e institucional, a la exclusión social y a la segregación espacial que han marcado su participación en la sociedad local.
5. Es necesaria una intervención estratégica que atienda y repare integral y diferencialmente a las personas afrocolombianas víctimas del destierro, para lo cual es necesario la creación de proyectos concretos que articulen diferentes dependencias de la administración municipal, especialmente aquellas encargadas de las políticas educativas, de la generación de recursos económicos, del tema de vivienda, de los programas de diversidad cultural y de las acciones dirigidas por la Secretaría de las Mujeres en el marco del proyecto “de la exclusión al reconocimiento”.

# BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía de Medellín. 2007a. Plan de Desarrollo Local comuna 8, Villa Hermosa, 2008-2018. Medellín: Departamento administrativo de planeación.
- Alcaldía de Medellín. 2007b. Primera Fase del Plan de Desarrollo Local comuna 9, Buenos Aires. Medellín. Departamento Administrativo de Planeación.
- Blair, Elsa. Quiceno, Natalia. De los Ríos, Isabel. Muñoz, Ana y Grisales, Marisol. 2007. El derecho al pasado. Memorias para volver a vivir. Medellín. Secretaría de Gobierno de la Alcaldía de Medellín – Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia.
- Garay, Luis Jorge. Barberi, Fernando. Ramírez, Clara. Misas, Juan Diego. Prada, Gladys. 2009. Comisión de seguimiento de las políticas públicas sobre el desplazamiento forzado. El desplazamiento forzado en el caso de la comunidad Afrocolombiana. Proceso Nacional de Verificación, décimo-tercer informe. Bogotá.
- García, Andrés y Montoya, Vladimir. 2009. Jóvenes afrocolombianos en la ciudad de Medellín identidades, representaciones y territorialidades. Medellín. Alcaldía de Medellín - Secretaría de Cultura Ciudadana - Universidad de Antioquia - Instituto de Estudios Regionales [Informe de investigación].
- Uribe, Eduardo y Jaramillo, Cristian. 2009. Panorama socioeconómico y político de la población afrocolombiana, raizal y palenquera. Retos para el diseño de políticas públicas. Bogotá. Ministerio del Interior y de Justicia, Ministerio de Cultura, Universidad de los Andes.
- Lao-Montes, Agustín. 2007. “Sin justicia étnico-racial no hay paz: las afro-reparaciones en perspectiva histórico-mundial”. En: Mosquera y Barcelos (eds). Afro-reparaciones. Memorias de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombianos y raizales. Bogotá. CES-Universidad Nacional de Colombia.
- Naranjo, Gloria et al, 2009. Caracterización del desplazamiento forzado y el desplazamiento forzado intraurbano, asociado al territorio, el conflicto, la población afectada, la institucionalidad y las políticas públicas. Medellín. 2000-2008. Monografía comuna 8 - Villa Hermosa. Medellín. Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Políticos [Informe de investigación].
- Sen, Amartya. 1999. Desarrollo y Libertad. Bogotá. Editorial Planeta
- Viáfara, Carlos. 2007. Plan integral de largo plazo para la población negra, afrocolombiana, palenquera y raizal. Bogotá. Consultoría de Desarrollo Económico-Género.
- CIDH. Comisión Interamericana de Derechos Humanos. En. <http://www.cidh.org/Comunicados/Spanish/2009/28-09sp.htm> Consultado en mayo 26 de 2009.

